

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

Nuevo Testamento. Versión Ecuménica, 2.^a edic.—Herder (Barcelona 1968
384 pp. 10×15 cm.

Movidos de un noble espíritu Ecuménico, ocho profesores de Sagrada Escritura, católicos y protestantes, de América latina y de España, prepararon conjuntamente esta nueva traducción hispana del Nuevo Testamento: S. de Ausejo, O.F.M.Cap., de Sevilla, Director; S. Muñoz Iglesias, de Madrid; J. M. González Ruiz, de Málaga; M. Picazo, M.Sp.S., de Lima; F. de Fuenterrabía, O.F.M.Cap., de Pamplona; G. Báez Camargo, metodista, de México; Ig. Mendoza, iglesia evangélica, de Madrid; L. F. Mercado, baptista, de Puerto Rico.

La iniciativa partió de R. Schutz, Prior de la Comunidad evangélica de Taizé y observador del Concilio Vaticano II. Con el propósito de ofrecer a los cristianos de Iberoamérica una versión del Nuevo Testamento, aceptable a todos como base del diálogo ecuménico, Taizé se ofreció, en noviembre de 1964, a enviar gratuitamente un millón de ejemplares de la 1.^a edición a los Obispos latino-americanos y a las diversas Iglesias protestantes de Iberoamérica, que Herder se encargó de editar y distribuir.

Esta versión española está hecha con fidelidad al texto griego de la 24.^a edición crítica de E. Nestle (Suttgart 1960). Los casos en que pareció mejor apartarse de Nestle, se justifican en las notas. La redacción y revisión fueron hechas en mesa redonda por los ocho colaboradores, antes mencionados. El director del equipo, P. Ausejo, se encargó de seleccionar los pasajes paralelos, de redactar las breves introducciones, tanto las comunes a todo el N. T., a los cuatro Evangelios, al corpus paulino y a las epístolas católicas, como las particulares a cada uno de los 27 libros del N. T. También son del P. Ausejo las notas explicativas de algunos pasajes (p. 338-354) y el vocabulario de palabras raras o densamente teológicas (p. 355-364). Concluido todo el trabajo fue sometido de nuevo al examen personal de los ocho colaboradores, formulando cada uno, por escrito, las sugerencias que estimaba oportunas, dejando todos al juicio del director su incorporación al texto. El P. Ausejo introdujo en el texto todas las emiendas propuestas por mayoría de colaboradores, y de las otras, sólo aquellas que estaban bien razonadas y fundadas. Al final se añaden dos Apéndices, uno de cronología neotestamentaria, y el otro de pesas, medidas y monedas del N. T. Cierran la edición dos mapas, uno de Palestina y otro del Mediterráneo oriental.

El millón de la primera edición se imprimió y salió de Barcelona para Iberoamérica en mayo de 1968. Esta 2.^a edición, que tenemos a la vista, es de junio de 1968, que con precio muy reducido, se envió a las librerías de España e Hispanoamérica. Para esta segunda edición se revisó la totalidad del texto, retocándolo donde pareció conveniente, y se añadieron otros dos índices, uno analítico de palabras y otro de nombres bíblicos.

Por la descripción hecha se ve con evidencia la oportunidad, la utilidad, el valor y la seriedad de toda la obra, que no dudamos en recomendar a nues-

tros lectores, sobre todo a los estudiosos de la Teología, y a todos los interesados en el diálogo ecuménico.

De la lectura reflexiva de algunos pasajes más delicados y discutidos entre católicos y protestantes, hemos sacado la grata impresión general de que la versión está hecha con esmero en orden a su aceptación ecuménica, sin que por ello renuncie a la fidelidad debida a la doctrina del Catolicismo. Un juicio más detallado tendría que ser muy prolijo y requeriría mucho tiempo. Me limitaré a indicar tan sólo algunas cosas que me ocurrieron espontáneamente a la primera lectura.

No me parece del todo clara y fiel al texto griego la versión del difícil texto de San Pablo sobre la continencia (1 Cor 7,36-38). Algo parecido me ocurrió observar sobre la versión de las parábolas de los dos hijos, de los viñadores homicidas y del banquete regio de hualas: las tres ordenadas por Jesús a corregir la pertinacia de los judíos (Mt 21,28-22,14).

Aunque reconozco y doy por supuesto que, *literariamente* y según la *mentalidad semítica*, el *polloi* no se contrapone al *pantes*, y por ello puede traducirse *todos*, como lo subraya repetidas veces M. Zerwick (*Analys. philolog. N. T.*, cf. ad Rm 5,19); sin embargo, *teológicamente* y según la *mentalidad divina revelada*, no me parece fiel al griego el traducir *los polloi* griego por la voz castellana *la humanidad*. El N. T. distingue el *pantes* del *polloi* y conviene que la distinción se mantenga en la versión. Cuando el texto significa la voluntad salvífica de Dios o la obra salvadora de Cristo, entonces el texto usa el *pantes* (1 Tm 2,4,6; 4,10; 2 Cor 5,14; cf. 1 Jn 2,2). Pero como el designio salvador divino no es absoluto, sino condicionado a la libre aceptación del hombre, de ahí que cuando el texto se refiere más bien al hecho de la salvación efectiva y proféticamente anunciada de los hombres, entonces se emplea la vez *polloi* (Mt 20,28; 26,28; Mc 14,24; Rm 5,19). Aparte de que «humanidad» es un abstracto y tanto «pantes» como «polloi» son concretos.

Finalmente, en el índice de nombres he echado de menos, al lado de «Simón», las citas de Jn 1,40.41.42; y al lado de «Pedro», las citas de Jn 1,40.42. En el índice analítico faltan los vocablos «maestro» y «redil». La omisión de «Cefas» en uno y otro índice, porque en cualquiera de los dos podría incluirse, me sorprendió, dada su innegable importancia neotestamentaria, y supuesta la insistencia y el peculiar sentido en que lo emplea San Pablo, mientras que una vez sola usa el nombre *Pedro*, como nos lo demostró P. Gaecher, *Petrus und seine Zeit*, p. 429-433.

Estas pocas observaciones van inspiradas sólo por el mejor deseo de contribuir de algún modo al trabajo excelente de los autores de esta versión, con la que nos brindan un libro digno de los mejores encomios.—J. SALAVERRI, S.J.

UPSALA 1968: *Informes, declaraciones y alocuciones*. Consejo Ecuménico de las Iglesias. Col. Diálogo, 8. 23.—Ed. Sigume (Salamanca 1969) 302 pp. 12×19 cm.

Con el permiso correspondiente del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y en colaboración con la Iglesia Evangélica Española, en plan verdaderamente ecuménico, aparece esta traducción castellana, hecha pulcramente, como suele, por Constantino Ruiz Garrido, de la edición inglesa *The Uppsala 68 Report de 1968*. No se trata, por cierto, de una traducción *íntegra* del original inglés, sino tan sólo de *selecciones* determinadas, distribuidas en los tres apartados citados en el subtítulo: *Informes* (que es la parte principal), *declaraciones* y *alocuciones*. Tuvo gran importancia y resonancia la citada IV Asamblea General del Consejo Ecuménico de las Iglesias celebrada en Upsala, por el número de Iglesias o Confesiones representadas como miembros del mismo Consejo, 235, en contraposición a las 197 de New Delhi, a las 174 de Evanston y a las 147 originarios de Amsterdam, las anteriores Asambleas Generales. La Iglesia Ca-

toíca, por su parte, envió, no en calidad de miembro, porque no lo es, sino en calidad de invitada, 14 Delegaciones oficiales, aunque de hecho asistieron algunos más observadores católicos, sin ese cometido oficial. El primer apartado de esta traducción comprende los seis trabajos de discusión, previamente elaborados por las correspondientes Comisiones, y ampliamente discutidos en la Asamblea General, a saber: El Espíritu Santo y la Catolicidad de la Iglesia, Renovación en la misión, El desarrollo económico y social del mundo, El culto y Hacia nuevos estilos de vida.

En todas las discusiones se siguió un mismo procedimiento, a saber: la presentación del tema a discutir, la intervención de numerosos participantes con sus observaciones y sugerencias y la decisión final del informe adoptado por la Asamblea General tras las discusiones, no de modo precisamente definitivo, sino como tema de ulterior estudio y correspondiente acción por parte de las diversas iglesias o confesiones. Así se procedió en los seis temas presentados a estudio y discusión. En algunos de ellos sobresalieron las intervenciones de los representantes de la Ortodoxia e Iglesia Oriental. Por tanto, las decisiones últimas en cada tema discutido quedan pendientes de nuevo estudio para la redacción final. En el apartado de las declaraciones hemos de recordar cuatro: sobre el conflicto Nigeria-Región Oriental (Biafra), sobre Vietnam, sobre las relaciones con la Iglesia Católica Romana, que para nosotros tiene una importancia particular, y sobre el Oriente Medio. La Asamblea General del Consejo Ecuménico de las Iglesias quería dar a conocer su postura oficial en relación con estos cuatro temas. Finalmente, las *alocuciones*, de las que se recogen cuatro también en la traducción española: la finalidad de Jesucristo, por H. Berkhof; el movimiento ecuménico, el Consejo Ecuménico de las Iglesias y la Iglesia Católica Romana, por el P. Roberto Tucci, director de la *Civiltà Cattolica*, discurso que llamó poderosamente la atención, al fijar de modo no oficial, pero sí oficioso, la postura de la Iglesia de Roma con relación al movimiento ecuménico; nuestra común confesión de fe y sus implicaciones para hoy día, por R. Bertram, y las Iglesias pentecostales y el movimiento ecuménico, por Chr. Krust. Así el mundo de habla española puede asomarse a este movimiento ecuménico.—ANGEL SANTOS, S.J.

MEYENDORFF, JUAN: *La Iglesia Ortodoxa ayer y hoy*. Col. Que sean uno, n.º 4. Desclée de Brouwer (Bilbao 1969) 206 pp. 12×19 cm.

Traducción del original francés *L'Église Orthodoxe, hier et aujourd'hui*, dentro de la colección española «Que sean uno», de la que forma su n.º 4. El autor es bien conocido por sus estudios sobre temas orientales de la Ortodoxia, publicados en estos últimos años. Recordamos tan sólo algunos: *St. Grégoire Palamas et la mystique orthodoxe*, publicado en París en 1959; *Introduction à l'étude de Grégoire Palamas*, también el mismo año en París; *Grégoire Palamas. Défense des Saints Hésichastes*, publicado en dos tomos en Lovaina el mismo 1959, y *Orthodoxie et Catholicité*, publicado en París en 1965. Vemos, pues, que es un especialista en Gregorio Palamas, y hemos de agradecerle el que haya puesto a nuestro alcance algunas obras de este insigne teólogo, monje y Arzobispo ortodoxo, en relación sobre todo con el método de oración hesicasta.

Esta obra es de otro género, no de investigación propiamente, sino de divulgación, para que el mundo occidental conozca, al menos someramente, los principales problemas y temas del mundo oriental ortodoxo. La edición original es de 1960, y es una pena que después de nueve años, en que aparece la traducción española, no haya sido puesta al día, pues ha habido no pocas innovaciones en los años que interceden entre una y otra publicación, al menos en lo referente a las estadísticas. Para su lectura y mejor comprensión, hemos de tener en cuenta que el autor es ortodoxo, y por lo tanto en algunos de los

puntos desarrollados no puede ir de acuerdo con las conclusiones y la postura católica. Puedo decirse que se trata de un resumen de la historia y situación de la Iglesia Ortodoxa. Dos capítulos preliminares sobre la Iglesia primitiva y la de los siete primeros concilios ecuménicos, únicos válidos que los ortodoxos admiten. Luego los acontecimientos llevaron al desgarrón entre Oriente y Occidente desde el punto de vista religioso, y las diversas tentativas de unión hasta el Concilio de Florencia. La herencia bizantina de las Iglesias Orientales, con su estructura canónica, litúrgica, espiritual, monástica, resistencia al Islam, y a las tentativas protestantes de penetración en su teología, de los calvinistas con Lukaris en la Iglesia greco-bizantina, y de los luteranos con Teófanos Procopovitch en la Iglesia rusa, con las diversas reacciones doctrinales a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Sigue una historia densa y resumida de la Iglesia rusa desde sus comienzos hasta la instauración comunista. El capítulo sobre la situación presente de las Iglesias ortodoxas, aunque tratado de modo muy resumido, resulta por cierto sumamente interesante. Lástima que no se haya extendido un poco más en dar a conocer el desarrollo histórico de cada una de las Iglesias ortodoxas. Por fin, dos capítulos, más bien doctrinales, uno sobre la doctrina y la espiritualidad, y el otro sobre las posturas eclesiológicas de la Ortodoxia. Una historia, pues, breve y sumamente concisa, excelente por lo demás, aunque con criterio ortodoxo, que debe ser tenido en cuenta por el lector católico.—ANGEL SANTOS, S.J.

ORGANIZACIÓN MISIONAL: XXXV Semana Misional de Lovaina. Instituto Superior de Pastoral.—Juan Flors, 378 pp. 16×22 cm.

Constituyo esta traducción el n.º 27 de la colección de Lecciones de Pastoral, publicada por el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca. Es una traducción de la XXXV Semana Misional de Lovaina, celebrada el año 1965, con el título general de *Repenser la Mission*, cuya traducción se debe al autor Ramón Susín Alcubierre. Deberían haber hecho constar el año de esa celebración, 1965, que no aparece. Estas semanas misionales de Lovaina tienen un significado y alcance particular, tanto por los trabajos o estudios que se proponen en las sesiones generales como por los coloquios que se siguen después entre los asambleístas en torno a los temas propuestos por los eruditos. Esta semana en concreto tuvo un significado muy particular por el tema central escogido, encomendado en una buena parte a profesores de la Universidad Católica Lovanicense, y por la asistencia numerosa y variada, unos 500 entre misioneros, futuros misioneros, teólogos, misionólogos y seglares, procedentes de 26 países distintos, y destinados u orientados a 28 países diferentes, y pertenecientes a 74 grupos distintos.

El tema central de «re-pensamiento» o replanteamiento de las Misiones, es un tema que se viene imponiendo desde hace unos años a esta parte, pues habiendo cambiado no poco las circunstancias políticas y eclesísticas en muchos de los llamados países de misión, se hace necesario un nuevo replanteamiento de la actividad misional en esos países en concreto, y en su aceptación común en general. Los protestantes habían hecho ya algo similar en 1930, cuando una representación cualificada de misioneros y misionólogos se planteó el mismo problema, tratando de buscarle una solución. Los estudios y conclusiones nos las dieron en una obra titulada con ese mismo título, *Re-Thinking Missions*, publicada en Nueva York en 1932. A nuevas necesidades han de buscarse soluciones nuevas, algunas de las cuales aparecieron ya en el decreto Misional del Vaticano II.

Por lo que a esta semana misional se refiere, los estudios quedaron divididos en tres partes: 1) Teología de la misión, con siete trabajos, a saber: El desarrollo del sentido de misión en el Nuevo Testamento, por el canónigo Ciblet; La Misión en la teología de la Iglesia, por el P. Congar; La Misión en

espíritu de ecumenismo, por el P. Le Guillou; Fuera de la Iglesia no hay salvación, por el P. Masson; La Iglesia que hay que fundar: Pueblo de Dios y sociedad visible, por el P. Dejaive; Relación entre fe y bautismo en la Misión según el N. Testamento, por el P. De la Potterie; y para una espiritualidad misionera, por el P. Müller. Son los estudios base de la semana, que pueden dar lugar a ese replanteamiento que se busca. 2) La parte segunda se refiere a los campos de misión, estudiando cómo se ve en ellos este replanteamiento, en concreto frente al mundo moderno, frente a las religiones no cristianas, o los musulmanes, en la India y en el Japón: cinco estudios debidos respectivamente a Mons. Dondeyne, G. Thils, Prémare, Paré y Hammer. 3) Por fin tres estudios sobre los mismos misioneros: los Institutos misioneros y su necesidad en la evangelización, las Religiosas y las Misiones, y Problemas del laicado misionero, por los PP. Volker, Frisque y Sor Marie St. Paul. Se termina con una bibliografía sistematizada y especializada.—ANGEL SANTOS, S.J.

SANCTIS, ANTONIO DE, O.F.M.Conv.: *Un tentativo di unione fra Roma e Costantinopoli nel sec. XVII*. L'attività del P. Angelo Petricca, O.F.M.Conv., Vicario Patriarcale Latino di Costantinopoli (1638-1640). Collectio Assisiensis, n.º 4.—Studio Teologico Porziuncola (Assisi 1966) 132 pp. 15,5 X 22,2 cm.

En esta era de ecumenismo posconciliar, tan comprometido y basculante, no estará demás dirigir una mirada a los adelantados de ese movimiento en épocas pretéritas. Es lo que hace ahora el autor de este trabajo, cuya lectura, al margen de todo apriorismo, sugiere algunas reflexiones. Por de pronto, que las preocupaciones ecuménicas no son de reciente acuñación —digamos invención o institución— en la Iglesia, sino constantemente visibles en su historia. El proselitismo es esencial a su expansión (cf. Mt 28,19, *μαθητεύσατε*), y no puede faltar en ella. El Papado, por lo mismo, no ha podido nunca renunciar a esa característica exigencia de su misión y prerrogativa de cabeza, ni en consecuencia desentenderse de los «hermanos separados». Aun sin pretenderlo, el presente estudio lo demuestra. Los esfuerzos unionistas de Petricca en pleno siglo XVII, impulsados desde Roma, son buena prueba de ello.

A la vez, esos esfuerzos nos indican que la eficacia del apostolado ecuménista depende de la acción directa del apóstol. Con mera buena voluntad e inhibición, con sólo expectación pasiva e inerte, de seguro que Petricca no hubiera conseguido la preservación del contagio calvinista entre los disidentes orientales, ni menos todavía la adhesión del patriarca constantinopolitano Contaris y su profesión de fe católica. Las conquistas no se producen ellas solas, hay que prepararlas y en ocasiones provocarlas, so pena de no arribar jamás a la victoria. Por otra parte, esa preparación no ha de consistir tan sólo en refutar errores y prejuicios, ha de ser más bien de signo positivo, exponiendo con fidelidad, sin recelos y con profunda convicción la interpretación católica del dogma. Eso hizo a su vez Petricca, primero en sus prédicas, conversaciones y disputas en Oriente, luego en Roma, al fin ya de sus días, por medio de sus escritos.

Interesante y aleccionador es también el proselitismo y la actuación de las potencias. A través de sus embajadores ante la Sublime Puerta y según el signo religioso de sus creencias torpedeaban o favorecían en Turquía los proyectos unionistas. Particularmente celoso se mostró en ello el representante calvinista de Holanda, trabajando afanosamente por introducir su secta entre los griegos, y en venganza contra Contaris, que luchaba por contrarrestarlo, intrigando para derribarlo. Se las entendía bien con el embajador inglés, contrastando en eso con la unión que faltaba a los católicos. Ciertamente que en ocasiones no dejaron éstos de activar la reconciliación de las Iglesias, conforme a las

instrucciones de sus Gobiernos; pero en definitiva, su rivalidad política, acrecida de recelos y mezquindades egoistas, acabó por arruinarla. El francés se agraviaba de que el negocio no se hiciese sólo por su mano. A su vez el imperial no quería soltar la exclusiva en el asunto. Mediaron, fuera de eso, otras causas de desavenencia. Agregóse que el huido veneciano acusó a Contaris de malversación de fondos. El infortunado patriarca perdió el pleito, fue depuesto y un año después ejecutado. El resultado no pudo ser más funesto. Caido Contaris, el bastión más firme de la unión con Roma vino a tierra. Potricca mismo hubo de salir precipitadamente de Constantinopla y refugiarse en la Ciudad Eterna, abandonando una misión temporalmente lograda, pero no coronada por el éxito.

He aquí algunas de las principales reflexiones que sugiere la lectura de este estudio, realizado con buen método a base de documentación directa, conservada sobre todo en el archivo de la Congregación de Propaganda. Lástima que la selección de cartas incluida en el apéndice no hubiera sido amplinda. La publicación de *todo* ese carteo sería ciertamente deseable.

CONSTANCIO GUTIÉRREZ, S.J.

KHOURY, ABEL-THÉODORE: *Les Théologiens byzantins et l'Islam. Textes et auteurs* (VIII-XIIIe s.). 2.^a tirage.—Ed. Nauwelaerts (Louvain 1969) 334 páginas. 16×24 cm.

El autor del presente volumen se ha especializado en temas referentes al Islam y a Bizancio. Aquí, remontándose a los orígenes de las reacciones cristianas ante la religión sarracena, nos da un cuadro bien documentado de la controversia. Las páginas introductorias (9-44) describen primero la actitud de Mahoma con los cristianos, para abordar después el estudio de las relaciones cristiano-musulmanas hasta mediados del s. VIII. La parte central del libro está formada por una selección de textos apologeticos y polémicos, donde se reflejan las reacciones y los juicios de sus autores sobre el Islam, en cuanto religión: Juan de Damasco; Controversia entre un sarraceno y un cristiano (Codex Ambr. gr Q 2 sup., s. XII y otros mss. posteriores; cf. PG 96, 1336-1348 y 94, 1586-1595, aquí versión latina); Teodoro Abu-Kurra; Teófano el Confesor; Nicetas de Bizancio; Evodio; Georges Hamartolos; Eulimio Zigubeno; Nicetas Choniates; Bartolomé de Edesa y otros. En general, cuando los cristianos (es el caso de los controversistas de Siria) procuran, no precisamente estudiar a fondo el Islam, sino entablar un diálogo religioso con los musulmanes, se fijan más que en los textos oficiales, en las creencias vividas por éstos. En cambio, para los cristianos en Bizancio la fuente principal es el Corán. Pero a pesar de esta diferencia de perspectiva, los temas tratados en la agresiva polémica bizantina y en los cristianos de Siria, son, en el fondo, los mismos, los tradicionales: defensa de la divinidad de Cristo y del misterio trinitario; la predestinación y la libertad humana (sobre la cual, la posición del Corán no es clara); el concepto del Islam como idolatría disimulada; la laxitud de la moral islámica, etc. La oposición religiosa entre el Islam y el Cristianismo se alimentaba con las antítesis racial y cultural y con la irritación de la sensibilidad bizantina ante las pretensiones musulmanas de suer partido de sus éxitos militares en favor de su religión. Pero en conjunto y dejando aparte los factores psicológicos, el juicio de los bizantinos contra el Islam estriba principalmente en una argumentación teológica y en un riguroso método lógico.

El estudio de Khoury denota su competencia en la materia. La selección de textos refleja bien la tónica general de las actitudes religiosas examinadas; el análisis textual y crítico se distingue por una prudente matización y las apreciaciones de los escritores aducidos revelan un penetrante conocimiento de las respectivas psicologías en ambas partes contendientes.—A. SEGOVIA, S.I.

BORNERT, RENÉ, O.S.B.: *Les Commentaires byzantins de la Divine Liturgie du VIIe au XVe siècle* (Archives de l'Orient chrétien, 9).—Institut français d'Etudes byzantines (Paris 1966) 285 pp. 16,50×25 cm.

La liturgia bizantina que ha modelado la fisonomía de tantas comunidades orientales ocasionó la floración de una abundante literatura, poco estudiada, que se podría titular «Comentarios a la divina liturgia». La presente tesis doctrinal (S. Anselmo, Roma) nos ofrece un trabajo profundo, bien trabado y claramente expuesto en torno al tema de aquella literatura. Después de una extensa bibliografía (11-28) y de una introducción sobre las dimensiones del problema y la definición del método seguido (29-45) vienen seis capítulos: Exégesis espiritual e iniciación sacramental en los PP. griegos, que sintetiza con acierto este punto fundamental (47-62). La Mistagogía de S. Máximo Confesor (83-124). La «Historia Ecclesiastica», muy probablemente obra de S. Germán de Constantinopla (125-180). La «Prothectoria» o contemplación sumaria de los símbolos y misterios de la divina liturgia, con datos sobre una primera redacción de Nicolás y una reelaboración de Teodoro (ambos de Antida); es un estudio minucioso del problema (181-213). La «explicación de la divina liturgia», por Nicolás Cabasilas (215-244). Datos sobre Simeón de Tesalónica (245-263). Bornert insiste en cuatro aspectos: problemas referentes al género literario (clasificación, autenticidad, fecha y fuentes de los textos); evolución de la liturgia eucarística en el rito bizantino; historia de la teología bizantina; si existe una teología de la liturgia, ¿cuáles son los temas más importantes? ¿Contienen los textos elementos valiosos hoy día? El género literario de los Comentarios expresa categorías propias de la revelación cristiana y denota la intervención divina en el tiempo, mediante la Iglesia; el estudio prueba la necesidad de ediciones críticas, sobre todo de la «Historia Ecclesiastica» y de la «Prothectoria». En cuanto a la evolución, los textos manifiestan la función docente de Sta. Sofía de Constantinopla y proporcionan un material de primer orden para estudiar el origen y el desarrollo del oficio de la «prothesis»; por lo demás se observa la continuidad de la tradición patristica en la Iglesia bizantina, concretamente en lo tocante a las dos tendencias, alejandrina y antioquena. La inteligencia espiritual de la liturgia, con ciertas reservas, contiene una teología del misterio litúrgico, no falta ni de mérito, ni de actualidad.

Como valores particulares de la tesis señalamos el estudio minucioso de la discutida autenticidad en diversas obras y el penetrante estudio de la «Historia Ecclesiastica», como heredera de la mistagogía antioquena y como inspiradora del arte bizantino (cf. 178-180).—A. SEGOVIA, S.I.

POZO, CÁNDIDO, S.I.: *El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico*.—Biblioteca de Autores Cristianos, n.º 6 (Madrid 1968) 240 pp. 10×17 cm.

Comentar teológicamente una profesión de fe tan densa como la de Pablo VI, es tarea que hubiera amedrantado a muchos. En un momento en que la desmesurada especialización está reduciendo a fragmentos el quehacer teológico, resulta alentador encontrar un teólogo que domine los diversos campos de la teología como para hablar de ellos con autoridad y conocimiento de la literatura antigua y moderna.

Sin poder entrar aquí en los detalles del contenido de este comentario, queremos subrayar el interés de las páginas dedicadas a la calificación teológica del texto pontificio. Justamente ha puesto de relieve el P. Pozo que en la historia de los símbolos el caso de una profesión de fe que sea inflexible por razón del acto mismo de su redacción o de su promulgación es del todo excepcional (así, por ejemplo, el Símbolo Niceno). Lo normal es que el carácter de fe les viene a los símbolos, o de ser testimonio de la fe de la

Iglesia y del Magisterio ordinario en aquella época, o de la posterior aceptación de su contenido por la Iglesia universal. Hubiera sido, por tanto, una ligereza para determinar la calificación teológica de esta profesión de fe, el retener solamente la afirmación de Pablo VI, de que su Credo no es «verdadera y propia» una definición dogmática». Aun prescindiendo de los matices que ha puesto el Papa a esa declaración, el camino seguido por el autor del comentario no es sino el normal para juzgar de la infalibilidad de los símbolos, como lo hace a diario cualquier teólogo. Esa consideración tiene aquí tanta mayor fuerza, cuanto que el Papa declara expresamente que habla «en nombre de todo el Pueblo de Dios», «en nombre de todos los sagrados Pastores y fieles cristianos y en plena comunión con vosotros, hermanos e hijos queridísimos»; a la vez que entrega su fórmula a la Iglesia universal y ordena se la recite. Por lo demás, el autor sabe matizar muy bien, limitando el carácter de fe al contenido directo (*in recto*), no al indirecto (*in obliquo*).

Un capítulo de notable perfección es el comentario referente a la doctrina eucarística. Siguiendo la posición de Pablo VI en la encíclica *Mysterium fidei* y en la misma profesión de fe, y en consonancia con la conocida pastoral colectiva del episcopado alemán, el autor admite la idea de transmutación sólo como consecuente al cambio de orden ontológico que el Magisterio actual quiere se siga llamando transubstanciación.

Dentro de la rica documentación contenida en las notas, el autor va señalando los pasajes en que el texto papal alude indiscutiblemente a problemas suscitados por el Catecismo holandés. Un lector influenciado por cierta propaganda clamorosa en torno al número pequeño y a la insignificancia de esos problemas doctrinales, quizá encuentre excesivas dichas indicaciones del autor. Pero, en todo caso, esas alusiones no las ha creado el autor del comentario, sino que existen desde el principio en el mismo texto papal.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

POZO, CÁNDIDO, S.I.: *Teología del Más Allá*. Historia Salutis.—Biblioteca de Autores Cristianos, 282 (Madrid 1968) XX-261 pp. 12×19 cm.

Con este volumen sobre la Escatología se inicia la nueva serie de monografías de Teología dogmática, que bajo el título de *Historia Salutis* publica la B. A. C.

El plan del volumen se realiza estudiando primero el Vaticano II. El autor no se ha contentado con una superficial reproducción de los temas que ofrecen los textos conciliares, sino que a través de su historia ha sabido encuadrarlos en la obra de conjunto del Concilio (sobre la que propone una sistematización original) y desentrañar su último sentido. Un ejemplo magistral de profundización lo tenemos en el comentario al n.º 18 de la constitución *Gaudium et Spes*, donde aparece el texto conciliar relacionado con las varias alusiones que en él se contienen al moderno pensamiento existencial.

El cap. 2.º da una presentación de la problemática protestante actual en escatología, que no sé, se encuentra nada tan completo en las dogmáticas católicas corrientes. Por necesidades del diálogo ecuménico se estudia el problema desde el punto de vista del progreso de la revelación bíblica. Temas tan importantes como la antropología semítica y los derechos de ciudadanía de ciertos elementos helenísticos en la Escritura, se tratan sobria y rigurosamente.

La estructura posterior de la obra se desdobra en dos partes: escatología final y escatología intermedia. Es claro que esa división coincide con la que una terminología diferente llama escatología general y escatología individual. Pero con la ventaja de ser más precisa que ésta última.

Dentro de estas dos partes nos parece de especial valor la constante exposición de la doctrina bíblica en su desarrollo genético; por ese método se con-

sigue ir descubriendo la preparación de los temas antes de estudiarlos como se presentan en su completo desarrollo. Queremos subrayar igualmente como de particular interés el haber puesto de relieve las líneas de pensamiento subyacentes a la doctrina patristica sobre la resurrección. Finalmente, la modernidad de no descuidar la problemática actual, como, por ejemplo, las últimas teorías para explicar el fuego del infierno, o la discusión en torno a la decisión final.

Sería equivocado juzgar la riqueza de contenido de la obra por la mera lectura de los epígrafes que encabezan los capítulos. Así, por ejemplo, el cap. 3.^o contiene sólidos estudios sobre la parusía, la escatología cósmica con la problemática actual en torno a ella y la huida al platonismo, real aunque inconsistente, en algunos tendencias escatológicas del momento. En el cap. 4.^o, sobre la vida eterna, encontramos desarrollos valiosos sobre el aspecto personalista de la posesión de Dios y el sentido cristológico de la bienaventuranza, aparte de otros problemas más clásicos como la sobrenaturalidad y la dialéctica entre el ya y el todavía no en el justificado.

Aunque escribe un tratado de dogmática, el autor conoce tan seriamente la historia de las doctrinas que la obra tiene también mucho de historia del dogma. Añádase la erudición sorprendente del autor, tanto en lo clásico como en lo moderno. Por todo lo anotado, este volumen de la nueva *Historia Salutis* llena perfectamente el cuadro que se han trazado los directores de la colección y constituye, por lo mismo, un excelente modelo para los volúmenes posteriores de la misma.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

CRAGHAN, JOHN, F., C.S.S.R.: *Mary. The Virginal Wife and the Married Virgin. The Problematic of Mary's Vow of Virginity.*—Pontifical biblical Institute (Roma 1967) XXIV-274 pp. 17×24 cm.

En tres partes divide el autor su tesis doctoral (Universidad de Munich): fundamentos bíblicos, desarrollo histórico, implicaciones teológicas.

La primera parte estudia, una vez más, la exégesis de Lc 1,34. El autor acepta, como la más probable, la interpretación de Audet, Gewiss, Muñoz Iglesias. Es interesante comparar este resultado con el que poco después ha obtenido en un análisis semejante (más filológico) G. Graystone, *Virgin of all Virgins* (Roma 1968), quien, también en una disertación doctoral (Comisión Bíblica), mantiene, como más congruente con el texto y el contexto, la interpretación tradicional.

La segunda parte considera la evolución histórica desde los apócrifos hasta nuestros días. El autor constata la universalidad con que durante siglos se ha mantenido la doctrina del voto de virginidad de María antes de la Anunciación; pero, como esa universalidad cree no reunir las condiciones necesarias para que estemos ante una verdadera Tradición (¿dogmática?, ¿teológica?), dicha doctrina sigue siendo disputable.

En la tercera parte intenta el autor, siguiendo precedentes alemanes, «orientar el voto de María. A partir de su fe y de su perfecta docilidad en las manos de Dios, María encuentra paradójicamente en la Anunciación de su maternidad el cumplimiento virginal de su consagración al Señor».

La obra recoge exhaustivamente la bibliografía sobre el tema. Tal vez por eso mismo parece hacer depender de Lc 1,34 todo el desarrollo de la doctrina sobre el propósito de virginidad. Por más unidos que esos dos puntos hayan estado en la teología, sobre todo a partir de san Agustín, pueden y deben separarse. Hay algo más que la exégesis determinada de un texto; hay una intuición profunda que se va explicitando poco a poco en la Iglesia, de modos diversos y a través de dificultades con frecuencia insolubles. Hubiera sido preciso seguir la línea del desarrollo teológico captando la realidad honda bajo fórmulas imperfectas y conatos opuestos. El autor presiente la existencia

de esa realidad en la tercera parte; pero como ésta viene orientada por las dos anteriores, el influjo sutilmente recibido no ha podido llevar a un resultado definitivo.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

FRAY DIEGO DE OCAÑA: *Un viaje fascinante por la América Hispánica del siglo XVI*, edición de fray Arturo Alvarez, O.F.M.—Ed. Studium (Madrid 1969) XXXV-489 pp., con varias láminas en color. 15×20,5 cm.

Fray Diego de Ocaña (c. 1570-1608) nacido en el pueblo del mismo nombre en la Mancha, fue un monje jerónimo del monasterio de Guadalupe (Cáceres) que hizo un viaje por América del Sur para pedir limosna con permiso real, y en seis años recorrió Chile, Argentina, Bolivia y Perú, de que escribió una Relación interesante muy rica en noticias varias, que oculta yacía en el célebre convento extremeño habitado hoy por religiosos franciscanos, y el archivero fray Arturo Alvarez ha tenido el buen acuerdo de darla a la luz pública para solaz de lectores e ilustración histórica del viejo virreinato hispano del Perú, llegado en la divisoria de los siglos XVI y XVII al apogeo de su esplendor. Ocaña emprendió la peregrinación en Guadalupe el 3 de enero de 1599, y llegado en junio a Portobelo «no había más de seis meses» que dicho puerto había sido abierto al tráfico, abandonando el antiguo de Nombre de Dios en el istmo de Panamá, siguió a Lima y el año 1600 pasó a Chile, de donde a través de la cordillera de los Andes se extendió a Tucumán y Paraguay, gastando en el recorrido cinco meses y medio. Fiel y ameno en la narración que luce de las poblaciones, estado social de españoles e indios, situación económica y religiosa, con las ocurrencias del viaje por tierras entonces tan extrañas, que traza la estampa fiel de lo que costó a España crear las hoy ricas y florecientes repúblicas hermanas de Chile y Río de la Plata.

A Potosí llegó el 18 de julio de 1600 y se detuvo bastante tiempo junto al renombrado Cerro de forma cómica, del que dice que era «la octava maravilla del mundo y la mayor, pues todo este cerro es de plata». Los Reyes de España habían concedido al monasterio de las Villuercas una renta sobre él, y Ocaña pudo remitir de limosna 44 barras de plata de 800 pesos corrientes cada una, que como el peso común era de 8 reales, hacen unos 200.000 pesos, descontados los gastos necesarios; con tales remesas podían los monjes de Guadalupe sostener las cuatro hospederías gratuitas de peregrinos y el hospital. En Potosí, además de la población blanca, había, dice, «matriculados doscientos mil indios e indias casados que trabajaban en las minas», sin contar los niños; y en la armadilla de 1601 bajaron de Potosí a Arica cinco millones de pesos para el Rey y los particulares. Ocaña iba dejando en las ciudades americanas cuadros de la Virgen de Guadalupe extremeña, que él mismo pintaba, y juntamente fundaba la asociación de cofrades de la Virgen; suya es la imagen que se venera en rica capilla adjunta a la catedral de Chuquisaca. Visitó después las ciudades peruanas de Arequipa, Cuzco, Lima, Ica, y otras de la costa; finalmente, el año 1605, por Navidad, se embarcó para Méjico, donde murió el año 1608.

La impresión que Ocaña sacó de los indios fue que era una raza inculta y bárbara, encanagada en los vicios más abominables; así los de Chile, Tucumán, La Paz (Chuquiabo o Chuquiago dicen por allá); sin embargo, describe muy bien las construcciones de los aymarás de Tiahuanaco y Copacana (Bolivia), y los monumentos ciclópeos de los Incas del Cuzco. Sobre el uso que los jesuitas tenían de dar la comunión a los indios, dice que «al fin ellos lo hacen, alguna razón deben tener para ello, pero ninguna de todas las religiones les concede eso, ni a los caciques principales, porque esos son luego los que primero se emborrachan con sus secuclas obscenísimas (pág. 138); y hablando de Huamanga afirma que «no hay Padres de la Compañía, por donde se podrá entender que la tierra no es buena» (pág. 270); olvidaba que

en Tucumán, tierra sin minas, donde «no hay sino algodón y alpargatas» los había y en abundancia. De los indios Chiriguanoes del sur de Bolivia, dice que los españoles los compraban indios cogidos en guerras, para hacerles trabajar en sus haciendas y estancias, y esto, añade, es lícito, porque si no los compran se los comen los dichos indios «Chiriguauáes». Debemos agradecer a fray Arturo Alvarez el haber exhumado esta preciosa Relación del monje guadalupano, y además el libro está bien presentado.—F. MATEOS, S.I.

MOINGT, JOSEPH: *Théologie trinitaire de Tertullien. Histoire, doctrine, méthodes.*—Ed. Aubier-Montaigne (Paris) 284 pp. 14×22 cm.

Faltaba un estudio que nos revelara la doctrina trinitaria, contenida en el «Liber Adversus Praxeum» de Tertuliano. Esta obra de J. Moingt ha venido a llenar esta laguna al acudir con un preciso método teológico a la cantera teológica de Tertuliano para desentrañar todo su contenido.

La presente obra consta de tres volúmenes. El primero versa sobre la Historia, Doctrina y método de Tertuliano. Ante todo describe nuestro autor el «Sitz im Leben», en que se halló inmerso Tertuliano, exponiéndonos la doctrina del ilustre escritor eclesiástico con sus ribetes monarquianos y montañistas. Su concepción teológica con sus formulaciones y argumentos son cuidadosamente registrados y analizados. El análisis conceptual del lenguaje de Tertuliano ocupa un lugar especial en esta primera parte. Con ello tiene la clave para penetrar en el pensamiento de Tertuliano acerca de la Trinidad, objeto directo del segundo y tercer volumen.

Preside el estudio del segundo volumen un examen detenido de la terminología filosófica, base del pensamiento estructural del Africano. Las categorías filosóficas, enraizadas en los términos tomados de la filosofía, condicionan en gran parte su exposición trinitaria, tributaria de las mismas. En efecto, aborda Tertuliano el Misterio trinitario desde el prisma filosófico de 'Sustancia' y 'Persona' en su doble vertiente económica y salvífica. En este cuadro filosófico-teológico vierte todo su pensamiento trinitario contribuyendo al progreso de la evolución dogmática de este Misterio revelado.

El conocimiento que poseía Tertuliano del sentido jurídico de la persona iluminó los contornos de la descripción tripersonal de la Trinidad en la indivisible unidad divina. Desde esta perspectiva describe las relaciones interpersonales en el seno trinitario. Por eso, según J. Moingt, la persona podría definirse en Tertuliano como el «*collocutor*», a manera del que habla y es interpelado a la vez. Dios no es el eterno solidario, sino el que mantiene un eterno diálogo de conocimiento y amor consigo mismo. De ahí pasa nuestro autor al estudio de la tercera cuestión de la doctrina de Tertuliano acerca de la Unidad y Procepciones divinas, que llenan las páginas del tercer volumen.

La palabra «Trinidad», lo mismo que el término «Persona», empleadas en sentido técnico aparecen por primera vez en Tertuliano. Es preciso, sin embargo, deslindar dos niveles en Tertuliano, muy clarificados, a saber, el de la fe eclesial sobre el Misterio trinitario, de la que él se hace fiel vocero al transmitirnos la enseñanza doctrinal, y el de su especulación teológica, en donde se enmaraña a veces con prejuicios de una filosofía no bien depurada, que oscurece consiguientemente su primera exposición trinitaria.

El estudio serio de J. Moingt sobre Tertuliano llega a una serie de conclusiones, constatando que la principal aportación de Tertuliano al dogma trinitario radica en la creación de un lenguaje teológico nuevo para expresar el Misterio de la Trinidad, conforme al dato revelado.

La formulación trinitaria de Tertuliano quedará, además, definitivamente consagrada, según T. de Regnon, en la tradición de los Padres griegos. Los textos de San Juan, en particular Jn 10,30, referido, según Tertuliano, a la revelación trinitaria, revivirán de nuevo en su pluma al describir el desarrollo

histórico-salvífico del Misterio trinitario con el término de «oikonomía», como comunicación de la bondad divina del Padre al Hijo o el Espíritu Santo, de la que el hombre es invitado a participar.

La obra de J. Moingt sobre Tertuliano merece una atención particular de los estudiosos de la teología patristica en sus mismas fuentes, por la valiosa documentación con que el autor enriquece cada una de sus afirmaciones sobre Tertuliano.—SALVADOR VERGÉS, S.I.

DODD, CHARLES HAROLD: *Conformément aux Écritures. L'Infrastructure de la théologie du Nouveau Testament. Col. Parole de Dieu.—Ed. du Seuil (Paris 1968) 144 pp. 14×25,5 cm.*

Los estudios exegéticos actuales prestan una atención particular a las estructuras de la teología del N. T. para penetrar más profundamente en el Mensaje neotestamentario. Dodd se inserta en esta línea con el presente libro, poniendo de relieve —según Leou-Dufour, que dedica un prólogo al libro— que la estructura fundamental de la teología del N. T. no es en modo alguno helénica, sino patrimonio de la Iglesia primitiva.

Los pasajes del A. T., citados por el N. T. nos dan la clave de interpretación del pensamiento neotestamentario acerca del cumplimiento de las profecías en la realidad cristológico-eclesial. De ahí la importancia que revisten no sólo el lugar del Antiguo Testamento, referido por el Nuevo, sino también el número de veces que aquél aparece en éste. Esos detalles que a primera vista pudieran parecer insignificantes son de una importancia singular cuando hay una convergencia temática, reveladora de la intención del hagiógrafo. Por eso el libro de nuestro autor pone de manifiesto en sus siete capítulos la textura del A. T., presente en el N. T., a través de los paralelismos que él establece entre los textos neotestamentarios, cotejados con los del A. T.

El filón que persigue Dodd es el del «Nuevo Israel» y el del «Servidor deliente de Isaias», como una profecía en acción de la futura teología de los títulos mesiánicos de Jesús, en quien quedan definitivamente cumplidos los designios salvíficos de Dios.

El haber reunido en un solo volumen estos avances de la exégesis para facilitar su conocimiento es quizá el mayor mérito de la obra de H. Dodd. El ha esbozado el camino. Es preciso, pues, seguir en esta dirección para comprender a nivel cada vez más profundo que el centro de todas las Escrituras es la persona del Verbo encarnado, presente entre los hombres.—SALVADOR VERGÉS, S.I.

BARREIRO GÓMEZ, JOSÉ: *Sistematización de lo personal y sobrenatural según Amor Ruibal.—Ediciones Celta (Lugo 1969) 268 pp. 16×22 cm.*

Este libro del conocido amorruibalista José Barreiro Gómez, es un magnífico homenaje tributado a la memoria del Canónigo compostelano en el primer centenario de su nacimiento. Desde hace muchos años, cuando apenas nadie se fijaba en la originalidad del pensamiento de A. R., la aguda mirada de Barreiro iba escrutando algunos puntos filosóficos y teológicos del maestro, tales como «los aspectos de la libertad humana, la teoría gnoscológica, la sistematización mística, la mariología, etc.». En 1965 da a luz el libro *Sistematización del conocer-ser-tiempo, según A. R.*; y ahora nos regala con este magistral tratado en que resume sus apreciaciones, sistematizándolas en torno de lo personal, y abriendo un hermoso panorama teológico, que hasta ahora apenas se había desflorado.

Sabido es que toda la labor filosófica de A. R. quería servir como andamiaje a la mejor explicación de los dogmas. Había que superar los sistemas

escolásticos tradicionales, un tanto herrumbrosos, sometiéndolos a una crítica enérgica, y así lo hizo, terminando por lanzarse valientemente a trazar una teoría del ser y del conocer con originalidad propia.

Acerca de sus ideas filosóficas se han publicado hasta la fecha multitud de trabajos, algunos bien notables, entre los que sobresalen los del mismo autor, pero casi nada se hizo con respecto a la parte dogmática. Y esta es la novedad del libro que comentamos, dedicado en su segunda parte a la sistematización de lo sobrenatural, en todos sus aspectos, ontológico, psicológico y lógico, siendo muy de destacar el estudio de la evolución intrínseca y extrínseca del dogma, la predestinación y la Iglesia, como relación social sobrenatural.

No dudo en afirmar que en este libro tenemos un *conspectus* de toda la labor de A. R. en filosofía y teología, cosa nada fácil en su sistematización por el aparente desorden con que escribía el Maestro, a quien no se puede negar un primitivo plan en el estudio de los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma, pero con muchos saltos y anacolutos en la exposición, y, sobre todo, por razón de la misma obra inacabada y en mucha parte inédita.

Quizás se advierta en el libro de Barreiro alguna pequeña laguna, o menos dedicación a puntos que merecían, a mi parecer, más amplio comentario, pero ya vendrán quienes siguiendo sus directrices los explanen en tesis profundas y amplias.

Para una segunda edición no estaría de más cuidar mejor la corrección de las galeradas, pues no son pocas las faltas que se deslizaron en ésta.—A. GÓMEZ LEDO.

ORBE, ANTONIO, S.J.: *Antropología de San Ireneo*.—Biblioteca de Autores Cristianos, 286 (Madrid 1969) XV-557 pp. 13×21 cm.

Los ingentes «Estudios Valentinianos» del P. Orbe, con sus análisis infatigables que iban persiguiendo por vericuetos inverosímiles los más diversos elementos de las abigarradas ideologías del siglo II, nos tenían a muchos pasmados. «Era tiempo de cortar», nos dice ahora su autor, yendo derechamente a San Ireneo, que era el motivo por el que se habían emprendido aquellos estudios. Nada más acertado que escoger la antropología como centro de estudio de la teología de Ireneo, ya que son las concepciones antropológicas las que determinan la tipología esencial del cristianismo como doctrina de salvación: de ahí arrancaba el hervor de las discusiones teológicas en el siglo II y, podría sin duda decirse, en todos los tiempos.

El estudio que nos ha dado el P. Orbe en torno a la antropología de Ireneo es de una riqueza y una capacidad de sugestión verdaderamente extraordinarias: porque, ni aun dispuesto a cortar, ha podido el autor limitarse a un simple comentario explicativo e interpretativo de los textos de Ireneo, sino que el comentario se amplía en una constante confrontación con el pensamiento de los antecesores y de los sucesores, de suerte que esta obra es una verdadera «suma antropológica» del cristianismo primitivo —como alguien ha dicho ya— y casi tanto como una antropología de Ireneo es una antropología de Filón, de Justino, de Teófilo, de Orígenes y de Ambrosio, para no hablar de los sistemas gnósticos que, evidentemente, son los que más directamente entran en cuestión. El genio del P. Orbe es el de siempre, y él mismo tiene necesidad de confesarlo: «Antes de ahora me han acusado de querer agotar mis conocimientos por vía analítica, frenando de continuo al lector, el cual desearía ver lisa y llana la trayectoria del pensamiento... Hay ciudades que sólo de noche descubren sus bellezas. Pienso en Cáceres. Y hay autores que las revelan únicamente con ajena luz. Algo de eso lo ocurre a San Ireneo, situado como está en la encrucijada entre los Apologetas y los Alejandrinos, equidistante de los gnósticos y de los ebionitas, de la tradición asiática y del marcionismo, de la doctrina hebrea y de la paradosis paulina y joana» (p. 518).

Si el P. Orbe conceta mil focos escrutadores para iluminar todos y cada uno de los detalles de su objeto, no por eso —loado sea Dios— queda disminuida la posibilidad de contemplar el conjunto en sus líneas estructurales. Porque el libro está bien concebido, bien estructurado, expresado en un claro estilo, cortante e inconfundible, y hasta con una aptísima distribución tipográfica en la que resaltan ordenadamente los epígrafes, el texto, las citas y las eruditísimas notas, para placer del lector. El estudio comienza por el tema de la creación del hombre, confrontando el pensamiento de Ireneo con el filoniano-origeniano de la doble creación: es éste un tema fundamental y decisivo, que rebasa lo que pudiera ser mera hermenéutica bíblica para comprometer toda la actitud antropológica con su proyección soteriológica. Se trata de si hay que admitir que el hombre, en su realidad compuesta, concreta y material, es objeto de la primera y plena intención creadora de Dios, o es sólo la especie de mal menor residual en que lo convierten las ideologías más o menos platonizantes. Es aquí donde se define ya toda la antropología de Ireneo, hecha de simple e incontaminada fidelidad al dato bíblico, por encima de otras antropologías más o menos influenciadas por ideologías rebeldes a aceptar la unidad y bondad esencial del ser humano concreto. Viene luego el examen de las doctrinas referentes a la formación y origen del cuerpo humano —que tan bellas expresiones encuentran en Ireneo— y a la naturaleza de la imagen y semejanza de Dios.

Otro grupo de temas estudiado por el P. Orbe gira alrededor del paraíso, el mandato divino, la caída y el pecado con sus efectos. No sé si el pensamiento de Ireneo es en estos puntos siempre suficientemente coherente y definido. Desde luego, el P. Orbe no se muestra amigo de simplificaciones fáciles, y se expresa con cautelas. El ha detectado perfectamente que el problema central era cómo era posible que Dios hubiese creado al hombre en tales condiciones que habría de pecar inmediatamente, y nos ha dado las líneas de solución que aparecen en la teología de la época. Está claro que las concepciones de Ireneo en este punto son más satisfactorias que las de los alejandrinos, para no hablar de las de los gnósticos. Pero excusar al hombre bajo razón de que era infante e inexperto, o cargar sobre la perfidia de Satán, puede comprometer el sentido de su culpabilidad y —sobre todo— el de la redención. El P. Orbe anda en uno de sus apartados «En busca de perspectivas»: no sé si realmente las encuentra satisfactorias, y si, en su conjunto, la doctrina ireneana llega a librarse de cierta vacilante ambigüedad en este punto.

En el apartado «Virgo Eva-Virgo Maria» estudia el autor el tema de la «comunidad carnal» en la caída, de conocidas resonancias posteriores. Las conclusiones parecen arrastrar a Ireneo hacia las conocidas corrientes que minusvaloran el matrimonio en su aspecto sexual, haciéndolo así sorprendentemente mucho más cercano de los sistemas platonizantes de lo que se dejaría traslucir en el resto de su obra, lo cual hace que uno se pregunte si Orbe no ha leído en los textos más de lo que quieren decir. Siguen lúcidas páginas acerca de la muerte, entre las que sobresalen quizás las dedicadas a la muerte como «remedio del pecado». En la cuestión de la inmortalidad reaparece la oposición entre Ireneo, con su concepción realista y totalitaria del hombre, y los alejandrinos espiritualistas. A éstos les interesa directamente la inmortalidad del alma, mientras que aquél descubre el sentido de la inmortalidad de todo el hombre, cuya expresión teológica es el dogma de la resurrección. Es de extrañar que, puesto en esta pista, no haya tratado Orbe con su detenimiento analítico habitual, el tema de la resurrección de la carne en su vertiente de la recapitulación escatológica, lo cual habría iluminado, sin duda, la naturaleza del mismo estado original del hombre. Entendemos que una antropología teológica no puede llegar a ser completa ni plenamente inteligible si no se mira desde la escatología, y pensamos que la obra de Ireneo hubiera quedado iluminada con nueva luz desde este punto. Ciertamente el P. Orbe no lo ignora del todo,

y aun se fija positivamente en él *data occasione*: pero sentimos que no le haya dedicado un análisis más particular, con la profundidad que lo es propia.

El libro termina con una vigorosa conclusión general, en la que con rasgos sintéticos y claros quedan bien marcadas las líneas de fuerza de toda la antropología cristiana primitiva, y se destaca la peculiar aportación de Ireneo. Una simple fidelidad al dato escriturario, sin afán de novedades ni preocupación de concordismo con ideologías ajenas, es la base sólida que hace que la antropología de Ireneo sea mucho más realista y dogmáticamente mucho más segura, no ya que las especulaciones de los gnósticos, sino aun que las sutiles agudezas de los grandes alejandrinos.

Al terminar la lectura de estas largas quinientas páginas uno se siente sobrecogido de admiración, no sé si más por la extraordinaria profundidad y riqueza latente en el aparentemente simple y desahogado texto de Ireneo, o por la maestría con que el P. Orbe ha sabido hacer aflorar esta rica profundidad. Existen bastantes estudios sobre diversos aspectos del pensamiento de San Ireneo: difícilmente habrá alguno que haya logrado captarlo de una manera tan total, que haya ido tan a su raíz o que lo haya explicado en sus innumerables recovecos, matices y ramificaciones, como este libro del P. Orbe, que quedará, sin duda, como una obra de referencia básica, como un «clásico» en el estudio no sólo de la antropología, sino de toda la teología del siglo II.—José VIVES, S.J.

GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO, S.J.: *Raíces históricas del luteranismo*.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid 1969) 299 pp. 10,5×17,5 cm.

Una obra del insigne profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana constituye siempre un incentivo de interés para cualquier lector culto y un toque de atención para los especialistas en la materia. En este libro profundo en sus reflexiones y exhaustivo en su erudición, el primer acierto, como sugiere el mismo autor, ha sido la elección del título, «Raíces del luteranismo», con lo que soslaya distinciones enojosas entre causas, ocasiones o circunstancias influyentes en el nacimiento y desarrollo del luteranismo. El esquema del libro es de suma sencillez y claridad: raíces de carácter moral y eclesiástico, raíces teológicas, raíces espirituales y religiosas, raíces políticas, sociales y psicológicas y raíces de carácter personal. Los conocimientos del autor sobre la materia ofrecen en primer lugar una visión muy completa de los historiadores que se han ocupado del asunto y de sus opiniones acerca de esta materia, con frecuencia inexacta por el exclusivismo de sus enjuiciamientos. Las teorías de L. A. Méngoz, J. Marx, L. von Ranke, H. Finke, H. Denifle, G. von Bellow, L. Lefevre, G. Ritter, L. Cristiani, J. Lorty, L. Hertling, J. Janssen y otros, van siendo expuestas y examinadas con cierta brevedad. Sólo este primer capítulo bastaría para iluminar al lector y situarle en vías de plena orientación. El estudio del ambiente nacionalista antirromano como factor del luteranismo es un modelo de estudio concienzudo por los datos preliminares que aporta precisamente en una materia que se prestaría a la superficialidad colorista. Es asimismo interesante el capítulo dedicado al humanismo, cuyo influjo en la explosión protestante demuestra el autor deberse considerar como completamente infundado.

No pretende el P. García Villoslada, por su parte, según el mismo afirma, escribir una obra de filosofía o de teología de la historia, sino dar los datos positivos para una seria reflexión sobre la misma. Sin embargo, no puede negarse que sus extensos conocimientos de especialista en el estudio de aquella época, ha conseguido plenamente el intento indicado y que su obra además de ser un denso archivo de datos, es una luz orientadora para su utilización. La B. A. C. ha tenido un verdadero acierto con esta publicación presentada con su acostumbrado esmero.—FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S.J.

Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo holandés.—Editorial Herder (Barcelona 1969) XXII y 514 pp. 14,4×22,2 cm.

No juzgamos necesario hacer un examen detallado sobre los temas del Nuevo Catecismo para adultos, editado originalmente en lengua holandesa, acerca del que se han publicado ya tantos comentarios y en torno al cual se han exteriorizado polémicas tan vivas y contradictorias. A través de ellas se ha puesto de relieve sus eminentes cualidades pedagógicas, su espléndida visión sintética del cristianismo y su acomodación a las concepciones del hombre actual, así como sus ambigüedades doctrinales, sus conscientes pretericiones de verdades espinosas en ciertos ambientes modernos y sus expresiones equívocas propicias a una interpretación heterodoxa. La traducción española ofrecida por Herder nació con la oposición por parte de la autoridad episcopal. Posteriormente la misma editorial ha publicado un «Suplemento al Nuevo Catecismo para adultos». Enmiendas y adiciones al Catecismo holandés redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia, ajustándose así a la concepción de la Santa Sede de que pudieran dichas modificaciones ser ofrecidas al público en folleto aparte cuando el «Nuevo Catecismo para adultos» hubiera sido ya dado a luz sin tales correcciones. Con ello ciertas expresiones del texto podrán ser rectamente interpretadas según el verdadero sentido de la Iglesia. La presentación tipográfica de la obra responde plenamente a la perfección a que nos tiene acostumbrados la editorial Herder.—FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S.J.

KERKVOORDE, A., O.S.B.-ROUSSEAU, O., O.S.B.: *Le mouvement théologique dans le monde contemporain. Liturgie. Dogme. Philosophie. Exégèse*. Col. Histoire du Christianisme par D. Poulet et J. Sècher.—Beauchesne (Paris 1969) 255 pp. 22×27 cm.

Se dedica unas 20 páginas (p. 9-30) a la historia del movimiento litúrgico en el siglo XIX. En rápidos capítulos se pasa revista al período del romanticismo, al semirracionalismo alemán, al fideísmo y tradicionalismo en Francia, al ontologismo francés e italiano, al tradicionalismo y ontologismo de Lovaina, a la teología histórica alemana, al Colegio Romano, a la neoescolástica alemana, al movimiento de Oxford, al neotomismo italiano, al liberalismo y ultramontanismo. La primera parte del libro se termina con el estudio de la teología en el primer Concilio Vaticano. La segunda parte se extiende desde este Concilio hasta los comienzos del siglo XX, estudiando el viejo-catolicismo, la apologética, la neoescolástica, la cuestión bíblica, la historia comparada de las religiones, etc.

Sobre España aparecen solamente, entre los teólogos, los nombres de Donoso Cortés, Balmes, Ceferino González, Masdó (p. 89-90) y un grupo de otros más modernos (p. 171-172); además, Vives y Tató (p. 178), Menéndez Pelayo (p. 194), M. Bover y A. Fernández (p. 232). El libro es útil para una primera visión del amplio período que quiere historiar. Los autores no descienden, sino por excepción, a nombrar y estudiar los teólogos contemporáneos.—M. NICOLAU, S.J.

GODIN, A., y otros: *La incógnita del hombre. Estudios de psicología religiosa*. Col. Psyché, B. 14.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 318 pp. 12×19 cm.

Se trata de un conjunto de trabajos que en su original francés se agruparon bajo el título de «Estudios de psicología religiosa». El primer estudio es un trabajo sobre la gracia y la libertad, que evidentemente tiene su aspecto psicológico; otro son notas sobre el libro «La piedad del presente», de W. Gruehn; otro, del mismo Gruehn, sobre «Psicología diferencial de la religión», que

en realidad solamente se refiere a establecer algunos tipos religiosos fundamentales: el último de la primera parte, sobre «Psiquiatría y Pastoral». La segunda parte comprende estudios particulares sobre imágenes y actitudes religiosas, de carácter más técnico. Las otras partes se refieren a la manera de influir religiosa y psicológicamente en los niños, en los adolescentes, en los jóvenes. Notemos las «Opiniones de los jóvenes frente al sacerdote», por cuatro religiosas belgas que resumen una encuesta.—M. NICOLAU, S.J.

LATOURELLE, RENÉ: *Théologie science du salut*. Col. «Essais pour notre temps» n. 5. Montréal, ed. Bellarmin.—Desclée de Brouwer (Bruges 1968) 288 pp. 14×21 cm.

Se pretende en este libro dar a conocer los principios que inspiran hoy la renovación teológica posconciliar y los principales temas que son objeto de su estudio. Puede servir muy bien para una introducción a la Teología. El lector encontrará aquí los conocidos epígrafos de naturaleza de la Teología (se estudia la revelación, fe, razón, teología), método (positivo, especulativo, que se procuran llevar a una armónica convergencia) y una enumeración y descripción, para uso de los estudiantes, de las disciplinas teológicas, comenzando por la Apologética y Fundamental, pasando por la Teología dogmática, bíblica, patristica, litúrgica, moral, espiritual, misionera y ecuménica... hasta la Historia eclesiástica y la Historia de los dogmas. Son las asignaturas que suelen estudiarse en las facultades teológicas. No falta la debida orientación hacia la predicación y vida interior; que por algo el título del libro alude a la «ciencia de la salvación». Esta orientación general se completa indicando los ejes principales de la teología contemporánea. Aunque la Apologética ha sido en cierto sentido el estadio último de la reflexión dogmática (p. 103, nota), también creemos que se puede mirar, aun históricamente, en los apologetas primeros, como presupuesto previo para aceptar el dogma y lanzarse a su estudio. La Fundamental como previa a la dogmática la creemos un progreso y un acierto en Teología, aun desde el punto de vista lógico e ideal (p. 110). La bibliografía, que sigue a la descripción de cada una de las disciplinas teológicas, en ocasiones podría ampliarse convenientemente.—M. NICOLAU, S.J.

FOLGADO FLÓREZ, S. O.S.A.: *Cristocentrismo teológico en Fr. Luis de León*.—La Ciudad de Dios (Monasterio de El Escorial 1968) 188 pp. 17×24 cm.

Sugiere una idea muy justa el prologuista P. Félix García, siempre tan de buen decir y competencia: a Fr. Luis de León, su renombre de poeta esclarecido ha perjudicado, en cierto modo, o, por lo menos, dejado algo en sombra las demás facetas, la del teólogo, la del escriturario, por ejemplo.

Es cierto que existen desde el ángulo teológico y escriturístico contribuciones de mérito, la de Salvador Muñoz Iglesias o las de los agustinos David Gutiérrez, Marcos del Río y Ursicino Domínguez. En realidad, más que de conjunto, son intentos parciales y fragmentarios. ¿No se intentaría hacer una sistemática teológica del gran pensador agustino? Es lo que pretende el P. Folgado Flórez en su libro «Cristocentrismo teológico de Fr. Luis de León». Acertado enfoque y pleno de modernidad. La idea cristocéntrica sobresaliente en Fr. Luis está entrañada no sólo en el corazón de la teología del salmantino, sino de la teología agustiniana.

Esta monografía, modelo de dominio y de rigor metódico, nos trasvasa la impresión sentida por el autor de encontrar en Fr. Luis «una personalidad teológica de rango eminente que estudia y vive con plenitud el misterio de Cristo y los presupuestos inmediatos de la revelación» (p. 3).

Aparecen bien calculadas las proporciones: se estudian primero las caracte-

vísticas de la teología de Fr. Luis como símbolo de una época: hay un análisis posterior sobre las relaciones «cristocéntricas y revelación». Ya estamos capacitados para seguir la línea ascendente del pensamiento teológico de Fr. Luis: Cristo, punto de confluencia de la creación (p. 60-91) —por qué Dios se hizo hombre; solución del agustino (p. 92-120)—, Padre de la regeneración o el elemento soteriológico, principalmente a través de la mediación (p. 121-152), y, haciendo un giro mental, se presenta a Cristo como causa de nuestra predestinación: reversibilidad explicativa de órdenes, destino de salvación, antecedentes lógicos. Cristo, razón predestinativa del hombre y sus consecuencias previstas (p. 153-175).

Este es el esqueleto, pero a quien llena de carne y anima el P. Folgado Pérez sistematizando lo escrito por Fr. Luis de León a lo largo de su producción literariamente bella, pero no menos rica de contenido teológico. Múltiples notas explicativas refuerzan este estudio. No se trata de una improvisación ni de una tesis prisacrizada. Se adivina al maestro acostumbrado al estudio profundo y hábil en la manera de expresarse. Está pidiendo este estudio que sigan otros que saquen a luz la teología de Fr. Luis sobre el cuerpo místico, la economía del orden sobrenatural, la gracia, los Sacramentos, profundizando en las obras castellanas del egregio agustino, y con más abundancia acaso en sus obras latinas, todavía poco exploradas.—G. BRAVO, S.J.

RUDASSO, FRANCO, O.C.D.: *La figura di Cristo in S. Gregorio Nazianzeno*. Bibliot. Carmel., Serie II, n. 8. Ediz. del Teresianum.—Desclée et Comp. (Roma 1968) 171 pp. 16,5×24,5 cm.

Parte señalada de la producción literaria del Nacianceno son sus poemas compuestos durante los años de su vida en plena madurez intelectual. A diferencia de los poemas históricos de limpio acento lírico, los dogmáticos y morales, tipo didáctico, «no son, por lo general, más que prosa rimada». Pero de gran alcance teológico. Se han estudiado estos poemas repetidas veces. Aunque un punto tan concreto, como el cristológico y restringido a las poesías, lo hace por vez primera el carmelita Franco Rudasso. Aquí reside lo original de esta investigación. Se nos presenta la espiritualidad cristológica del Nacianceno en los poemas queriendo contribuir al conocimiento medular de su cristología y al problema de los influjos del arrianismo en la teología y en la espiritualidad.

Cuatro son los capítulos en que se estructura la investigación, o mejor dicho, tres, puesto que el capítulo primero sobre la vida, persona y obra del gran Capadocio no pasa de ser una reproducción de noticias, más bien de segunda mano.

Lo personal del investigador comienza en el cap. 2.º: «Los componentes de Cristo», en concreto, la divinidad atacada por el arrianismo y la humanidad recordada por el apolinarismo. Teniendo en frente la desviación arriana, herejía entonces actualísima, el Nacianceno da preferencia a la divinidad del Verbo, queremos decir, no prueba precisamente la divinidad del Hijo por la divinidad de Cristo, sino esta por la divinidad del Verbo. Siguiendo un método funcional, investiga Rudasso sobre los nombres con los que el Nacianceno designa al Verbo encarnado. Se cuentan hasta 34, pero siempre en composición con el título Cristo para hacer resaltar la naturaleza divina frente a los arrianos. No echa mano Gregorio del nombre «Jesús», por aludir específicamente este nombre, según él, al hombre. Se escribirá siempre «Christus. Dominus • Christus-Rex o Christus-Sponsus», etc., y no «Jesus-Dominus ni Jesus-Rex ni Jesus-Sponsus», etc. Por una estadística aparece el título «Cristo» en los poemas Naciancenos 367 veces, frente a dos veces el título «Jesús».

Llama Rudasso al cap. tercero «recurso a Cristo y recurso a Dios» (p. 97-132) y en él se pasa revista a las invocaciones de Cristo y a las do Dios,

formas y motivos de nuestra confianza, igualdad en las peticiones a Cristo y al Padre. Todo ello da por resultado que el Nacianceno pone en pie de igualdad a Cristo y a Dios Padre; orar a Cristo es orar a Dios, puesto que Cristo y el Padre, con el Espíritu Santo, comunican en una naturaleza única divina.

En el cap. cuarto y último se fija el puesto de Cristo en la oración litúrgica (p. 133-168): plegarias y doxologías. Hablando del Hijo de Dios encarnado le dice el Nacianceno «Verbo-sedens ad dexteram Patris», y la doxología «Gloria al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo», que podía maliciarse con subordinacionismo, la sustituye Gregorio por aquella en que claramente las tres divinas Personas se sitúan en el mismo plano: «Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo», o «Gloria al Padre con el Hijo y con el Espíritu Santo».

Hay más todavía, en las oraciones litúrgicas la persona de Cristo es objeto directo de adoración y súplica, y cuando expresan la mediación, es esta de tipo único, distante infinitamente de la mediación de la Virgen y de los Santos.

Como conclusión científica legítimamente fundamentada, el autor habla de que en los poemas de Gregorio se ve decididamente la impronta cristológica:... Tibi vivo, tibi loquor, tibi sedeo, o rex Christe.—tibi moveo pedum vestigia»...

Pondríamos como críticos algunos reparos metodológicos al autor, pero que no empañan notablemente el estudio cuidadoso e interesante, contribución a un capítulo de la patrística y de la teología espiritual.—G. BRAVO, S.J.

MORTARI, LUCIANA: *Consacrazione episcopale e Collegialità. La Testimonianza della Chiesa Antica*. Col. Testi e ricerche di Scienze religiose, 4.—Vallecchi ed. (Firenze 1969) XVII-159 pp. 15×22 cm.

La Constitución *Lumen Gentium*, núm. 22 indica que «la naturaleza y forma colegial del orden episcopal... la indica el uso, introducido desde antiguo, de llamar a varios obispos para tomar parte en la elevación del nuevo elegido al ministerio del uso sacerdotal». Pues bien, la A. investiga en los textos de la Iglesia antigua este uso y su significado.

En el período anterior al Concilio niceno destaca el testimonio de Cipriano que exhorta a mantener la tradición divina y práctica apostólica de que en la ordenación de un obispo concurren los obispos de la provincia, y se elija en presencia del pueblo; faltan, sin embargo, más datos que permitan reconstruir la práctica de la Iglesia en esta época; quizás existían usos diversos, dada la falta de comunicación y de legislación general.

Tras examinar luego el significado de los términos técnicos, presenta la A. el canon 4 del Concilio niceno: «Téngase gran cuidado de que el obispo sea instituido por los obispos de toda la provincia; si esto fuera difícil... al menos tres, reunidos en un mismo lugar, llevan a cabo la ordenación con el voto y consentimiento escrito de los ausentes; en toda la provincia haga la confirmación el obispo metropolitano». El canon 19 de un concilio de Antioquia posterior prescribe que «ningún obispo sea ordenado sin un sínodo, y sin la presencia del obispo metropolitano...; que, al menos, esté presente el mayor número posible de obispos...»

La práctica de estas normas se refleja en episodios de algunas célebres elecciones de obispos en las provincias orientales y occidentales en el siglo IV; la A. nos las expone con detenimiento en sendos capítulos; en todas se ve que la norma nicena decide la regularidad de una elección; se vislumbra en ella no sólo una ley, sino algo fundado en la naturaleza de la Iglesia.

Las pseudoclementinas realzan el papel predominante de Pedro, y se lo atribuyen también en la elección de obispos; al contrario, en la literatura pseudopostólica jamás se atribuye la ordenación episcopal a una sola persona.

El Concilio de Efeso en diversos actos suyos confirma la práctica conciliar anterior; el de Calcedonia confirma por una parte la importancia del sínodo en la elección episcopal, pero por otra reserva a Constantinopla la ordenación de los metropolitanos; esta última práctica incluye una escisión entre la elección y la ordenación, que no es tradicional. Esta tradición, al contrario, ve siempre en la ordenación el acto que confiere toda la potestad, a la cual nada puede añadir ninguna intervención posterior; esta potestad está siempre determinada a una porción del pueblo de Dios concreta. Otro aspecto importante es la aceptación del obispo por su pueblo, con la que este muestra su corresponsabilidad en la Iglesia; razones políticas disminuyeron esta intervención popular y acentuaron la autoridad del metropolitano.

Es muy interesante la investigación histórica de Mortari, como confirmación de la doctrina conciliar. En su monuento histórico son sólo datos, sobre cuyo significado teológico no reflexionó la Iglesia entonces, pero podemos decir con la A. que «en la definición y defensa de este principio —la ordenación de los obispos por otros varos— la Iglesia primitiva ha realizado un acto, que sólo después ha revelado su contenido, y que quizá aún tiene que revelárselo en su totalidad. Es propio de la naturaleza de la Iglesia realizar, en conformidad con el don del Espíritu, actos que sólo lentamente revelan todas sus implicaciones proféticas».—E. OLIVARES, S.J.

MARHEVEE, WILLIAM, S.C.J.: *The Ascension of Christ in the works of St. Augustin.*—Saint Paul University (Ottawa 1967) X-160 pp. 16.5 X 24.5 cm.

El tema escogido por M. para su tesis doctoral es interesante. Existe en la actualidad un interés creciente por penetrar en el sentido de la Ascensión en la estructura de la historia de salvación. Saber lo que la iglesia patristica pensaba del problema no puede menos de ser iluminador. M. ha escogido con acierto la obra de Agustín, no porque la ascensión juege en ella un papel estructural preponderante (como, por ejemplo, las nociones de gracia o de Iglesia), sino por su valor y carácter representativo. En Agustín se refleja fielmente el pensar de la Iglesia de Occidente sobre la cuestión.

Cuatro capítulos desarrollan el tema. El primero es una introducción histórica. La Ascensión y sus diversos aspectos en el período anterior a Agustín. Necesariamente breve y sintética, esta parte nos ha dado la impresión de pobre en su parte documental. Cumple, sin embargo, su cometido de introducirnos en el problema. El segundo capítulo es más interesante. Es un esfuerzo por penetrar en la manera con que Agustín trabaja los textos de la Escritura. Los dos últimos capítulos (el núcleo de la obra) examinan las afirmaciones agustinianas sobre la Asunción en sus implicaciones cristológicas (cap. III) y celestiológicas (cap. IV). Sigue una brevísima conclusión y una acertada bibliografía.

Para Agustín la Ascensión significa la glorificación de Cristo en cuanto hombre, por la que es constituido en poder. Ni la encarnación ni la resurrección manifiestan visiblemente esa divinización de la humanidad. La Ascensión será esa manifestación visible y clara a los ojos de los hombres. Su implicación eclesial se sigue inmediatamente: consiste en que el creyente, por medio de la Ascensión, percibe a Dios en Cristo y así se percibe a sí mismo —en el movimiento dinámico de unión a Cristo— como participante de ese misterio de elevación. La Ascensión de Cristo es también la Ascensión de la Iglesia.

M. ha realizado un trabajo maduro y sobrio, bien documentado y de actualidad. Notamos solamente un error tipográfico de calibre. En el índice y en el encabezamiento del cap. III (y a lo largo del encabezado de las páginas siguientes 59-89), en lugar de decir: «The Ascension and its meaning...» se

repite invariablemente «The Association and its meaning...» que ciertamente no tiene sentido.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

JOSSUA, JEAN-PIERRE, O.P.: *Le Père Congar. La théologie au service du peuple de Dieu.*—Les Éditions du Cerf (Paris 1967) 277 pp.

El nombre del P. Congar es bien conocido de todos los que, en estas últimas décadas, se han preocupado en la Iglesia de su renovación. Su obra teológica ha sido, en muchos puntos, determinante. Una presentación, por lo tanto, del teólogo y su obra se recibe con agradecimiento. Tanto más si la presentación está hecha con simpatía, espíritu crítico, profundidad y limpieza de intención. El P. Jossua ha tomado sobre sí la tarea difícil de realizar un primer esfuerzo de penetración en la persona y obra teológica inmensa del P. Congar. Necesariamente, puesto que se trata de un primer esfuerzo, la biografía no es completa ni perfecta. Pero nos introduce en la personalidad del teólogo con exactitud y profundidad.

En seis capítulos, J. nos presenta primeramente el hombre y su formación para delincarnos a continuación su obra teológica —ecumenismo, eclesiología y opciones teológicas fundamentales— y su tarea conciliar. Lo más importante de este libro —a nuestro juicio— es el ir descubriendo la interpenetración del hombre en su obra. No podemos menos de admirar el sentido profundo de vida espiritual que se desprende de la vida del P. Congar. Ser pionero en un terreno tan delicado como el de la teología no se da sin dificultades serias. En todas —y no fueron pocas— triunfa el sentido de la espera, la paciencia cristiana, el amor eclesial del P. Congar.

En estas páginas aparece clara la fisonomía teológica del P. Congar. Este no es un teólogo sistemático puro, que piensa en función de un principio unificador y ordenador de la complejidad de los datos. Más bien es un teólogo que intenta responder al interrogante que toda situación eclesial plantea, sin perder el sentido histórico de la continuidad y sin dejarse llevar por un actualismo sin sustancia. La obra del P. Congar aparece como tradicionalmente actual por esa sabia unión de la historia, de la situación y de un profundo sentido de perspectiva existencial. En una palabra: una teología al servicio del Pueblo de Dios.

Una bibliografía general de la obra del P. Congar elaborada por P. Quantrochi corona la obra. No puede menos de admirarse la vasta contribución del P. Congar a la teología actual. 958 títulos, escalonados en más de treinta años de trabajo, prueban con abundancia el esfuerzo de una existencia consagrada a la tarea teológica.

Sea bienvenido este libro que nos presenta un teólogo de nuestros tiempos. Que sirva como un primer homenaje —aunque el libro no lo pretenda— a un hombre que ha sabido hacerse 'el hombre de un sector particular del misterio cristiano: la renovación de la eclesiología en vistas de una reunión de los hermanos separados'.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

DUVAL, Curd.: *Seglares, Sacerdotes y Religiosos en la Iglesia según el Vaticano II*. Col. posconcilio, 5.—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 177 pp. 12×18,5 cm.

La pretensión primaria de este libro, escrito a la luz del Concilio Vaticano II, es promover la unidad, que se impone, en los esfuerzos apostólicos de la Iglesia mirando a una mayor eficacia en el apostolado y primariamente a una mejor aplicación de la doctrina de la Iglesia. La dispersión de las fuerzas cristianas en un mundo como el nuestro, que tiende a una multiplicación cada vez mayor de relaciones mutuas, sería sumamente nocivo.

Según la doctrina de la Iglesia, el Espíritu Santo une en la misma fe, la misma esperanza, el mismo amor, la misma vida, a todos los miembros de la Iglesia y manifiesta la riqueza de esta vida sobrenatural por la diversidad de gracias y dones. En la oración sacerdotal de Jesucristo en la última Cena la gracia que pide el Padre para los que han de creer en Él, su Iglesia, es que sean UNO, como Él y el Padre son UNO. No podría darse un programa más claro para los que forman la Iglesia. Por lo mismo la misión de la Iglesia es la de recurrir a los hombres y a los pueblos en la unidad. Misión imposible de cumplir mientras haya división en el seno de los que siguen a Cristo.

Seglares, sacerdotes y religiosos, son todos miembros de la misma Iglesia y los textos del Concilio tienden a mostrar la estrecha solidaridad entre ellos. Los seglares están llamados a la santidad y han de procurar un apostolado universal que implica la preocupación por el hombre en todos los planos a nivel humano, promoviendo de una manera suave y eficaz su orientación hacia Dios. Este apostolado seglar puede revestir varias formas: apostolado individual, organizado, con las debidas relaciones con la jerarquía, acción católica... Está en la misma naturaleza de las cosas la estima que los seglares han de sentir por el sacerdocio y el estado religioso. Todo lo cual finalizará naturalmente de una espiritualidad cristiana auténtica de los seglares.

Hablando de los sacerdotes insinúa el temor que entre ellos existió al comenzar el Concilio de que éste les consideraría como los padres pobres. Este temor estaba fundado, pero desapareció, cuando el Concilio decidió por unanimidad moral dedicar un decreto a la vida y ministerio de los sacerdotes. Se insiste acertadamente en que no ha de haber trabas en la Iglesia y que un espíritu auténtico de fraternidad ha de acabar con ellas. La función sacerdotal se ha de considerar como función eminente del sacerdote. Muy oportunamente se da gran prominencia al carácter universal del sacerdote y a su santidad. Sólo con su santidad personal podrá el sacerdote dar testimonio auténtico de Cristo en su función pastoral. Y Cristo fue siervo. Este servicio por parte del sacerdote puede revestir nuevas formas según los tiempos y estas formas entonces han de aceptarse con espontaneidad y amor.

Sobre los religiosos precisa la naturaleza de la vida religiosa, tal como se indica en el Concilio, esto es, que son «formas estables de vida» aprobadas por la Iglesia, vinculadas a la práctica de los consejos evangélicos «mediante votos u otros vínculos sagrados por su propia naturaleza semejantes a los votos. Muestra los beneficios de la vida religiosa y cómo ella no sólo no subestima los valores humanos, sino que los fomenta y les da la debida orientación. El apostolado es siempre uno de los fines de la vida religiosa en sus diversas formas, que deben adaptarse a los diversos tiempos.

Las continuas citas del Concilio da a este libro un valor positivo muy grande. Un punto, sin duda difícil, no parece quedar claro y es la relación entre seglares y jerarquía. Se enuncian sí los principios generales, pero tal vez con razón desearía una mayor puntualización en estas relaciones e indicar la espontaneidad de iniciativa de los seglares en su apostolado.—LUIS LAMOLLA, S.J.

Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación. Dirigido por J. FEINER y M. LÜLLER. Vol I, Fundamentos de la Dogmática como Historia de la Salvación. Tomos I y II. Ediciones Cristiandad (Madrid, 1969) 1123 pp. 15,5x22,5 cm.

Ediciones Cristiandad emprende la meritoria labor de ofrecer a los lectores de lengua española esta importante obra, que en cinco volúmenes quiere dar una visión global de la Teología, con un enfoque actual en la línea del Vaticano II. La amplitud con que se tratan los temas, el enfoque general y la lista de ilustres colaboradores aseguran de antemano a estos 5 volúmenes (10 tomos en la edición española) el puesto de una obra básica y moderna, que recoge los re-

sultados de la investigación teológica de los últimos decenios y que recibió la aprobación —en muchos aspectos— del Vaticano II.

Con la necesaria desigualdad de la diversidad de colaboradores, se trata de un amplio Compendio o Manual que puede recomendarse a los estudiantes de Teología y público culto en general. Durante muchos años será una obra de continua referencia en el estudio de la Teología católica.

Como novedades y méritos principales están la orientación bíblica y la subrayada en el subtítulo: Manual de Teología como *Historia de la Salvación*. Frente a los esquemas filosóficos y a las formulaciones del Magisterio, como puntos de partida en la exposición de los antiguos manuales, se quiere presentar la Revelación según el plan que Dios ha seguido en su trato con el hombre: la Historia de la Salvación. Bien es verdad que una iniciativa tan nueva y ambiciosa difícilmente podía salir perfecta en su primer intento. El capítulo I de A. Darlap no es de los más afortunados y los otros colaboradores no siempre se atienen a esta concepción de «Historia de la Salvación».

Otro mérito fundamental es la gran cuidada que se da al dato bíblico como punto de partida para los diversos temas, según la recomendación del Vaticano II y el ejemplo de la antigua Teología. No se trata ya de probar una tesis con frases sueltas de la Escritura, sino de escuchar la palabra de Dios, como punto de partida de la sistematización teológica.

En suma, podemos decir que *Mysterium Salutis* es la primera gran Dogmática que recoge los movimientos renovadores de la teología católica de antes y después del Concilio y que ofrece el estado actual de la problemática teológica. Tanto los editores de la edición alemana, como la Editorial que ha emprendido la traducción española, merecen nuestro reconocimiento por esta realización.

Quisiéramos detenernos especialmente en las características de la edición española. Felicítamos a Ediciones Cristiandad por la excelente presentación de este primer volumen. La división en dos tomos del macizo volumen alemán es un acierto que hace más manejable el libro. La encuadernación y tipografía está muy cuidada. Los erratas de imprenta son contadísimas. Es una obra que honra la calidad técnica de la editorial. Todos estos méritos de la edición española nos invitan a señalar más abiertamente unos cuantos defectos de orden científico, con el deseo de que puedan corregirse en los próximos volúmenes de esta misma obra:

1) *Defectos de traducción*.—Prescindiendo del capítulo I (p. 47-204), pues el estilo de Darlap resulta difícil de entender aun para los que tienen como idioma nativo el alemán, hay bastantes traducciones defectuosas: por ejemplo:

En la p. 256, 1.ª línea: «En la espera de lo por venir (=des Kommenden, cd. alemana, p. 207), se confunde el neutro con el masculino. Como consta por las líneas siguientes, debe traducirse: En la espera del que ha de venir: es decir, del Mesías. Otras frases sueltas inexactamente traducidas encontramos en las págs. 256, 267, 322, 342, 348, 389...

Más importancia para la inteligencia del contenido tiene la inexplicablemente falsa traducción, que se repite varias veces en el capítulo de la inspiración de la Escritura (págs. 394-402, correspondientes a las págs. 343-351 de la ed. alemana). Uno de los problemas más actuales en el tema de la inspiración es puntualizar si Dios es autor de la Escritura en el sentido amplio de autor-causante (Urheber) o más estrictamente en el de autor-literario (Verfasser). El traductor no hace distinción ninguna entre estas dos palabras alemanas, que vierte simplemente por *autor*, y lo que es más de extrañar, los correspondientes abstractos alemanes: Urheberschaft, Verfasserschaft y Autorschaft, los traduce por *autoridad* (1) (págs. 394, 398 [líneas 21, 22, 27, 29] y 401), con lo que esas páginas resultan ininteligibles (pues, p. ej., la frase «en el mismo planteamiento la autoridad divina está colocada categorialmente en distinto nivel que la autoridad del hagiógrafo» (p. 401) es muy distinta de «en el mismo planteamiento el hecho de ser Dios autor-causante (Urheberschaft) de la Escritura se sitúa

categorialmente en distinto nivel de la autoría literaria (Verfasserschaft) del hagiógrafo» [o si no queremos utilizar la palabra autoría, «en distinto nivel del ser autor literario el hagiógrafo»].

En el plano teológico es inexacto traducir «(einschlüßweise geoffenbart)» (edición alemana, p. 383) por *virtualmente* revelado (p. 437), con lo que el traductor se implica en un tema teológico muy complejo, ajeno a la expresión alemana. Otro tanto ocurre con la expresión «in der Gestalt des Menschen Jesus Christus» (ed. al., p. 505), que el traductor convierte en «en la persona humana de Jesucristo» (p. 585), con evidente inexactitud lingüística y teológica. En la pág. 632 J. A. Möhler (ed. al., p. 552) queda convertido en Möller, y en las págs. 841-843, Marin-Sola recibe un acento de más y queda convertido en Marin-Solá.

Para no insistir en otras frases particulares inexactamente traducidas (páginas 399, 437, 582, 585, 586, 588... 940, 941, 952, 954, 958, 959, 961, 962, 963, 973...), no podemos menos de notar la imprecisión con que se han traducido conceptos importantes del capítulo V, sobre la fe.

El autor, J. Tritsch, explica el conocimiento de la fe en la línea del conocimiento interpersonal, que no puede reducirse a esquemas discursivos ni del conocimiento físico-matemático. Este enfoque personalista del conocimiento de la fe está lingüísticamente expresado por las palabras «fassen» (captar, comprender) y «Erfassung» (captación), como contrapuestas a «begreifen» (concebir) y «Begriff» (concepto), que designan el conocimiento discursivo y conceptual. Ahora bien, si se traducen «fassen» y «Erfassung» por «concepción» (v. gr. páginas 942-43) y se habla de una *concepción* que no puede ser abarcada en una exposición *conceptual*, se convierte en cabalístico un párrafo que es bastante claro en el original alemán. Copio, a manera de ejemplo, un párrafo subrayando las palabras traducidas inexactamente, y poniendo entre paréntesis las correcciones alemanas: «La *concepción* [captación, comprensión: Erfassung] del todo, no puede darse sin la *concepción* [captación, comprensión: Erfassung] de cada uno de los indicios particulares. Pero es algo más que la suma de indicios, más que una mera «congeries probabilitatum»; es la *concepción total supranarracional* [captación, comprensión supraconceptual y total: überbegriffliche Gesamterfassung] de la persona, que nunca puede ser abarcada del todo en una *exposición conceptual* [en la descripción conceptual o representación: in der begrifflichen Darstellung] de cada uno de los indicios que han intervenido en la *concepción total* [en esa comprensión total: in dieser Gesamterfassung] (páginas 942-3; cf. ed. ul., p. 854).

2) *Transcripción del hebreo*.—Un segundo capítulo de mejoras que deseáramos en los tomos siguientes es el de la transcripción de palabras hebreas. Tropicamos con la dificultad de que ni a nivel internacional ni en las publicaciones españolas se ha impuesto un sistema uniforme. Puede elegirse uno de los existentes, que debe ponerse en las siglas. (Por nuestra parte recomendaríamos el del comentario de los Profesores S.J., *La Sagrada Escritura*, IV, Madrid [BAC, 293] 1969, p. XXXI). Lo que es inaceptable es transcribir una misma consonante (*šét*) una vez por *h* y otra por *j* en la misma página (390) o en diversas (345 y 883), o bien transcribir el *šetep-ségól* unas veces por *é* (p. 500) y otras por *e* (883). En esta misma página 883 encontramos una mejora respecto al texto alemán: el *yôd* se transcribe por *y* y no por *j*; pero sería mejor transcribir el *qóp* por *q* y por *k*, con lo que se evitaría un punto diacrítico.

3) *Abreviaturas alemanas*.—En el texto español han quedado algunas abreviaturas típicamente alemanas, que resultan ininteligibles al lector español: v. gr. p. 889, nota 11: «Tu fe te ha salvado» (7 × sinópt.). Debo decir 7 veces. El signo × se lee en alemán «Mal», que significa también: «vez», «veces»; de donde 7 × se lee «siebenmal» = siete veces.

No creemos que sea de interés para el lector español el citar junto al *Enchi-*

ridión *Symbolorum* de DENZINGER-SCHÖNMETZER, su paralelo alemán: J. NEUNER-H. ROUS, *Der Glaube der Kirche in der Urkunden der Lehrverkündigung*, Regensburg ⁵1958, como se hace frecuentemente, v. gr., en las págs. 907-976, con la sigla NR. Más útil hubiera sido citar la traducción española del Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder.

4) También deseáramos una mayor información sobre la *Bibliografía en español*. Muchas de las obras citadas en las págs. 989-991, por poner un ejemplo, han sido traducidas al español y no se indican. V. gr., en la pág. 989 las de LAÉCÉ (Iniciación Teológica, Herder), CHENU (Ed. Estela), DUNAS (Ed. Estela), GUARDINI (Ed. Rialp); en la pág. 990, la de J. B. BAUER y H. ZIMMERMANN (Diccionario de Teología Bíblica, Herder); en la pág. 991, las de A. BRUNNER (Razón y Fe). El libro de J. MOURoux se titula en la traducción española: *Creo en ti. Estructura personal de la fe*, Barcelona, Flors, 1964 (= Colección Remanso, n. 67), etc. La indicación de las traducciones españolas en todas las bibliografías es de gran ayuda para el lector no especialista.

En definitiva, estas observaciones ponen de manifiesto lo difícil que es hacer una traducción de acuerdo con todas las exigencias científicas. Es necesaria la colaboración de especialistas no sólo en el idioma que se traduce, sino también en la materia traducida.

Esperamos, pues, que los próximos volúmenes del *Mysterium Salutis* mejoren estas deficiencias, pues realmente la obra lo merece y los muchos méritos de la edición española lo reclaman, para que la perfección científica de la traducción esté a la altura de la perfección técnica de Ediciones Cristiandad.

ANTONIO VARGAS-MACHUCA, S.J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TORRES DOMENECH, VICENTE: *La nueva pastoral del bautismo*. Cuadernos de pastoral, 25.—Comercial editora de publicaciones, S. L. (Valencia 1969) 121 pp. 14×21 cm.

Se divide la obra en cuatro estudios. Un primer estudio sociológico apunta el problema bautismal hoy, el hecho de que bautizamos los niños, aun hijos de padres desbautizados. Un segundo estudio histórico-litúrgico indica los rasgos más salientes de la práctica del bautismo en la Iglesia primitiva, y en su actual rito. Un tercer estudio enuncia brevemente diversos aspectos teológicos del bautismo: entrada en el pueblo de Dios, rito de la iniciación cristiana, agua que purifica, luz que ilumina, promesa de vida, fe que compromete, señal indeleble, vestido que cubre de Cristo. El estudio cuarto apunta algunas indicaciones pastorales, como exigir que los padres soliciten el bautismo, que asista la madre, que sea un rito familiar, se confiera en la misa, etc.—E. O.

CABODIVILLA, JOSÉ MARÍA: *32 de diciembre. La muerte y después de la muerte*.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid 1969) 460 pp. 12,5×20 centímetros.

Obra original entretejida con sugestivas reflexiones sobre la muerte en un intento de convertir su recuerdo en fuente de esperanza y semilla de paz. El libro ofrece una concepción sacrificial y eucarística del último tránsito del hombre, sublimando así sus inherentes amarguras. Se va siguiendo en sus líneas

una gran misa escatológica: introito, confesión, kyries, epístola, evangelio, ofertorio, prefacio, consagración, mementos, confesión, y ritos de despedida. Es conocido el estilo literario del autor, que hace amena la lectura de la materia, aunque tal vez recargue algo la exposición con excesivas citas, anécdotas y rasgos de asombrosa erudición.—F. B. V.

HOFINGER, JOHANNES-STONE, THEODOR C.: *Catechesis pastoral*.—Editorial Herder (Barcelona 1968) 296 pp. 14×20 cm.

En este libro se agrupan diferentes trabajos o artículos en torno a la catechesis pastoral. Los numerosos autores (16), algunos de ellos pertenecientes al «East Asian Pastoral Institute» de Manila, tienen muy presentes las circunstancias de los países de misión. Han reunido sus trabajos bajo tres apartados principales: 1) Dios al encuentro del hombre; 2) El hombre al encuentro de Dios en la fe; 3) La transmisión del mensaje divino. La preocupación de todos ellos es principalmente pastoral, más práctica y existencial que teórica; aunque se esfuerzan por partir de datos doctrinales, con frecuencia expuestos en un contexto de mentalidad extrajera, pero siempre alentados por un sincero celo de las almas. Al final se desciende a programas prácticos en las asignaturas más estrictamente pastorales.—M. NICOLAU, S.J.

SCHMIDT, HERMANN: *La Constitución sobre la Sagrada Liturgia*. Texto, historia y comentario. Biblioteca Herder, 102. Sección de Liturgia.—Editorial Herder (Barcelona 1967) 396 pp. 14,4×22,2 cm.

H. Schmidt, jesuita holandés, uno de los principales expertos en el campo litúrgico y participante en la preparación del esquema correspondiente a la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nos expone aquí, con su acostumbrada competencia, primeramente (trascrito el texto del documento) un resumen histórico del movimiento litúrgico y de la historia genética de la Constitución. La parte central (183-305) contiene un notable comentario a ésta bajo los títulos: Emmanuel. Cristo, ayer, hoy y por toda la eternidad. Signos sagrados. La palabra y el pueblo de Dios. La misión. El Apéndice (309-386) nos ofrece, junto a los nombres de los que colaboraron en las distintas ediciones, la intervención del entonces Card. Montini y la del Patriarca melquita Máximo VI. El original alemán de esta obra (Freiburg 1965) se nos presenta ahora en una versión fluida de Alejandro Esteban Lator Ros. Dada la importancia y actualidad del tema, juzgamos muy oportuna la publicación realizada por la Editorial Herder, con una elegante y nítida presentación tipográfica.—A. SECOVIA, S.I.

GALOT, JUAN: *Eucaristía y vida*.—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 320 pp. 12×19 cm.

«La Eucaristía —se dice en la Introducción del libro— comporta un acto de ofrenda sacrificial que reclama la participación de los asistentes, contiene una presencia que exige una contemplación, tiene como fin la comunión, que, al darnos a Cristo como alimento, hace que asimilemos su vida». El autor se ocupa primeramente de la presencia eucarística para comprender después mejor los valores del sacrificio y del convite, de los cuales tratará en la segunda y tercera parte. Son estudios de gran sentido teológicos, distribuidos en capítulos, que servirán para penetrar en el misterio eucarístico y no menos en la sólida piedad y culto hacia este centro de la vida cristiana. Notemos, entre otros, el capítulo VI, donde se ocupa del ofertorio de la misa y de su amplio significado.—M. NICOLAU, S.J.

RIMAUD, JEAN, S.J.: *Dieu et des hommes. En cheminant avec le vieil Israël*. Col. Vie spirituelle et Vie intérieure.—Edit. P. Lethielleux (Paris 1967) 152 pp. 14×19 cm.

En este pequeño librito, el P. J. Rimaud nos ofrece una meditación sincera sobre el misterio de la Historia Santa. No pretende el autor mostrarnos las honduras teológicas del designio de Dios, sino su amorosa humanidad y candellescendencia: el misterio de salvación se ha ido realizando en la cotidianidad de unos hombres elegidos. La elección divina, sin embargo, no eliminaba la humanidad. Los elegidos quedaban primariamente hombres concretos, cotidianos, de arriba abajo, con sus debilidades y defectos asumidos en un designio superior de salvación.

En esta perspectiva —bien reflejada en el título de la obra— R. nos presenta, apoyándose en el texto sagrado, los hombres que han tejido la Historia Santa en sus inicios. Hombres diversos: trágicos como Saúl y Sansón, inmensos como Moisés, ordinarios e intrascendentes como Isaac, astutos como Jacob, amables como José, profundos como David... Todos, en su variedad, marcados por el signo de la elección y llevando sobre sus hombros la historia de la salvación.

No busquemos en estas reflexiones una exégesis rigurosa ni una teología bíblica tratada del texto. Son más bien una reflexión sobre el texto, una meditación espiritual. Esta es la perspectiva exacta en que deben examinarse. Y como tales —como reflexiones espirituales y no como explicación bíblico-teológica del texto sagrado— cumplen su cometido de interesarnos por el misterio de la Historia Santa, y nos ayudan a esclarecer nuestra propia existencia de hombres.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ADNÈS, P.: *El Matrimonio*. Col. El Misterio cristiano. Teología sacramental.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 272 pp. 14,1×21,6 cm.
- ALBERIGO, GIUSEPPE: *Cardinalato e Collegialità. Studi sull'ecclesiologia tra l'XI e il XIV secolo*. Testi e ricerche di Scienze religiose di Bologna.—Vallecchi Ed. (Firenze 1969) 220 pp. 15×22,5 cm.
- ARIZU, JOSÉ LUIS, O.F.M.: *Más allá de la «Humanæ Vita»*.—Ed. franciscana Aránzazu (Oñate 1969) 13×19 cm.
- ARIAS, JUAN: *El Dios en quien no creo*. Col. Estela, 83.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 276 pp. 12×19 cm.
- AUBERT, J. M.: *Ley de Dios, leyes de los hombres*. Col. El Misterio cristiano. Teología Moral.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 308 pp. 14,1×21,6 cm.
- AUZOU, GEORGES: *La fuerza del espíritu. Estudio del libro de los jueces*. Col. Actualidad Bíblica, 6.—Ed. FAX (Madrid 1968) 342 pp. 14,5×21,5 cm.
- BAGOT, JEAN-PIERRE y DEBRAY, P.: *Juventud rebelde*. Col. Estela, 94.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 175 pp. 12×19 cm.
- BAR, O. JOACHIM ROMAN, O.F.M. y SCHLETZ, KS. ALFONS. C.M.: *Polska Bibliografia teologiczna za lata 1940-1948*.—Akademia teologii katolickiej (Warszawa 1969) 210 pp. 17×24 cm.
- BARTH, KARL: *La Proclamación del Evangelio*. Col. Diálogo, R 16.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 103 pp. 11,5×19 cm.
- BOISMARD, M.-E., O.P.: *El Prólogo de San Juan*. Col. Actualidad Bíblica, 8.—Ed. FAX (Madrid 1967) 224 pp. 14,5×21,5 cm.
- BONHOEFFER, DIETRICH: *Sociología de la Iglesia. Sanctorum communio*. Col. Diálogo, A 8.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 260 pp. 14×21 cm.
- CASTILLO, JOSÉ M.: *Oración y existencia cristiana*. Col. Hinneni, 78.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 244 pp. 11,5×19 cm.
- CERFAUX, LUCIEN-CAMIER, JULES, S.D.B.: *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos*. Col. Actualidad Bíblica, 9. — Ed. FAX (Madrid 1968) 300 pp. 14,5×21,5 cm.
- CHARBONNEAU, P. E.: *Cristianismo, sociedad y revolución*. Col. Dos Puntos, 10.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 695 pp. 14×21 cm.
- COSTE, RENÉ: *Une Morale pour un monde en mutation*. Col. 7 Réponses chrétiennes.—Ed. Duculot (Gembloux 1969) 216 pp. 12,5×18,5 cm.
- FERNÁNDEZ, DOMICIANO: *El Catecismo holandés. Estructura. Puntos de controversia. Uso pastoral*. Col. Cuadernos de Pastoral, 26.—Comercial editora de publicaciones (Valencia 1969) 191 pp. 14×21 cm.
- FOUCAULD, CHARLES: *Contemplación*. Textos inéditos. Col. Hinneni, 58.—Ed. Sígueme y Aldecoa (Salamanca-Burgos 1969) 197 pp. 12×19 cm.

- GABORIAU, FL.: *Le Thème biblique de la connaissance. Étude d'une racine.*—Deslée (Paris 1969) 93 pp. 16,3×24 cm.
- GOROSQUIETA, FRANCISCO JAVIER, S.J.: *Ética del desarrollo económico.* Biblioteca «Fomento social».—Compañía Bibliográfica Española (Madrid 1969) 150 pp. 14×21,5 cm.
- JEREMIAS, JOAQUÍN: *Palabras de Jesús. El sermón de la montaña. El Padre nuestro.* Col. Actualidad Bíblica, 7.—Ed. FAX (Madrid 1968) 186 pp. 14,5×21,5 cm.
- KILOURY, ADEL-THÉODORE: *Der theologische Streit der Byzantiner mit dem Islam.*—Ed. Ferdinand Schöningh (Paderborn 1969) 78 pp. 13,5×21 cm.
- KNAUER, PETER: *Verantwortung des Glaubens. Ein Gespräch mit Gerhard Ebeling aus katholischer Sicht.* Col. Frankfurter theologische Studien.—Verlag J. Knecht (Frankfurt a. Main 1969) 220 pp. 15,5×22,5 cm.
- KUNZ ERHARD: *Claude-Gnade-Geschichte. Die Glaubenstheologie des Pierre Rousselot, S.J.* Col. Frankfurter theologische Studien.—J. Knecht (Frankfurt a. Main 1969) 302 pp. 15,5×22 cm.
- LISIE LINDSEY ROBERT: *A Hebrew translation of the Gospel of Mark.* Greek-Hebrew diglot with English introduction by... Foreword David Flusser.—Dugith publishers. Baptist house (Jerusalem 1969) 159 pp. 13,5×21 cm.
- LLANOS Y PASTOR, JOSÉ MARÍA, S.J.: *Problemas actuales del catolicismo en España.* Col. Cuadernos de Pastoral, 27-28.—Comercial editora de publicaciones (Valencia 1969) 204 pp. 13,5×21,5 cm.
- MARTÍNEZ SÁIZ, PABLO: *El Tiempo Pascual en la liturgia hispánica. Desarrollo, estructura y contenido ideológico.* Col. Estudios del Instituto Superior de Pastoral. Universidad Pontificia de Salamanca.—Instituto Superior de Pastoral (Madrid 1969) 334 pp. 15,5×22 cm.
- MOLTMANN, JÜRGEN: *Teología de la esperanza.* Col. Diálogo, A 7.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 475 pp. 14×21 cm.
- NICOLAU, MIGUEL, S.J.: *Teología del signo sacramental.* Col. Historia Salutis. Monografías de teología dogmática.—Biblioteca de Autores Cristianos, 294 (Madrid 1969) 453 pp. 12×19 cm.
- ORAISSON, MARC: *Reconciliación.* Memorius. Col. Estela, 92.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 289 pp. 12×19 cm.
- PELEGRÍ VALLS, JUAN: *El Problema de Dios en el filósofo de Martin Heidegger.*—Lección inaugural del curso académico 1969-1970 en la Facultad de Teología de S. Paciano.—Fac. de S. Paciano (Barcelona 1969) 86 pp. 15,5×22 cm.
- PÖLL, WILHELM: *Psicología de la Religión.* Col. Bibliotheca Herder, vol. 115 (Barcelona 1969) 500 pp. 14,4×22,2 cm.
- REY, BERNARDO P.: *Creados en Cristo Jesús. La Nueva creación según San Pablo.* Col. Actualidad Bíblica, 10.—Ed. FAX (Madrid 1968) 324 pp. 14,5×21,5 cm.
- SCHULTZ, HANS JÜRGENS: *Fe y responsabilidad pública.* Col. Diálogo, B 22.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 252 pp. 12×19 cm.
- SILVA FERREIRA, ANTONIO DA: *Sacramento da Ordem e ofício eclesiástico. Problematika hodierna do sacramento e poder na Igreja.* Analecta Gregoriana, vol. 175. Facultas Iuris canonici.—Ed. Dell'Università Gregoriana (Roma 1969) 260 pp. 16,5×23,5 cm.
- SORANSKI, KS. REMIGIUSZ: *Normy Ogólne kodeksu Prawa kanonicznego. Zarys praw kanonicznego.* Tom. 1.—Akademia Teologii katolickiej (Warszawa 1969) 132 pp. 17×24 cm.
- THOUZELLIER, CHRISTINE: *Hérésies et hérésiques. Vaudois, Cathares, Patarins, Albigeois.* Col. Storia e Letteratura. Raccolta di studi e testi.—Ed. di Storia e Letteratura (Roma 1969) 275 pp. 17,5×25 cm.
- TILLARD, J. M. R.: *En Alianza con Dios.* Col. Estela, 69.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 188 pp. 11,5×19 cm.
- USEROS CARRETERO, MANUEL: *¿Qué hacer con la «Humanae Vitae»? Refle-*

- ciones para sacerdotes y seglares. Col. Matrimonio y Familia, 5.—Comercial editora de publicaciones (Valencia 1969) 124 pp. 14×21 cm.
- VANHUYE, ALBERT: *Situation du Christ. Épître aux hébreux 1 et 2*. Col. Lectio divina, 58.—Edit. du Cerf (Paris 1969) 403 pp. 13,5×21,5 cm.
- VERCÉS, SALVADOR y DALMAU, JOSÉ, S.J.: *Dios revelado por Cristo*. Col. Historia Salutis. Monografías de teología dogmática.—Biblioteca de Autores Cristianos, 292 (Madrid 1969) 549 pp. 12×19 cm.
- WEYERGANS, FRANZ: *Mon Amour... Diario de un enamorado*. Col. Hinnení, 92. Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 177 pp. 12×19 cm.
- ZAVALLONI, ROBERTO: *Psicopedagogía de las vocaciones*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 392 pp. 14,4×22,2 cm.
- Código de Derecho Canónico y legislación complementaria*. Texto bilingüe y comentado por profesores de la Pontificia Universidad de Salamanca. Octava edición.—Biblioteca de Autores Cristianos, 7-a (Madrid 1969) 1095 pp. 12×19 cm.
- Derecho Canónico posconciliar*. Suplemento al Código de Derecho Canónico bilingüe por profesores de la Pontificia Universidad de Salamanca. Segunda edición.—Biblioteca de Autores Cristianos, 7-b (Madrid 1969) 406 pp. 12×19 cm.